

# COMEDIA FAMOSA.

# EL CAVALLERO.

DE DON AGUSTIN MORETO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

*D. Felix de Toledo, Galán.* \*\*\* *Doña Ana Enriquez, Dama.* \*\*\* *Manzano, Gracioso.*  
*D. Lope Enriquez, Galán.* \*\*\* *Doña Luisa de Ribera, Dama.* \*\*\* *Martin, Criado.*  
*D. Diego de Ribera, Galán.* \*\*\* *Inès, Criada.* \*\*\* *Dos Hombres.*  
*D. Juan de Toledo, Barba.* \*\*\* *Leonor, Criada.* \*\*\* *Musicos.*



## JORNADA PRIMERA.

*Salen Don Felix, y Manzano de camiao.*

*Manz.* ¡Jesus! ¡Jesus!

*Felix.* ¿Qué te espantas?

*Manz.* Aun no creo que aqui estès:  
 què este es Madrid? què esta es  
 la calle de las Infantas?  
 Es pòsible, que ya andes  
 por tierra que anduvo el Cid?  
 Dios me conserve en Madrid,  
 que para mi no hay mas Flandes.

*Felix.* Asegurote, Manzano,  
 pues ya sabes lo que passa,  
 y que me vuelvo à mi casa,  
 por la muerte de mi hermano,  
 donde, si su muerte lloro,  
 hallar por alivio puedo  
 un mayorazgo que heredo,  
 y una Dama à quien adoro;  
 que en Flandes contento estaba,  
 y aora conozco yo,  
 que aquella escuela me diò  
 todo lo que me faltaba:  
 porque aunque la Corte encierra  
 Cavalleros muy perfectos,  
 sin saber de los efectos  
 de la escuela de la guerra,  
 segun lo que considero,  
 que ella en mi pecho ha labrado,  
 la Milicia es quien dà el grado  
 à un perfecto Cavallero.

*Manz.* Fuerza fue, que alli aprendieses  
 quatro mil Cavallerias,  
 no dormir en quatro dias,  
 no desnudarse en dos meses;  
 andar siempre à la aspereza  
 de agua, nieve, ò yelo impio;  
 bien es verdad, que este frio  
 se resiste con cerbeza;  
 con que queda acostumbrado  
 un hombre, con tal sustento,  
 à andar siempre muy hambriento,  
 muy roto, y defalñado,  
 afligido, sin dinero,  
 siempre imaginando flores,  
 que son las partes mejores  
 de un perfecto Cavallero.

*Felix.* Como tù, lo has discurrido.

*Manz.* Esto es lo que yo aprendi.

*Felix.* Labrà en ti, conforme à ti.

*Manz.* Ergo si haver aprendido  
 mal, consiste en mi baxeza,  
 no es la guerra, ni sus fueros  
 quien hace los Cavalleros,  
 sino su naturaleza.

*Felix.* La misma razon lo abona.

*Manz.* Pues què es lo que de ella nace?

*Felix.* Yo no digo que los hace,  
 sino que los perfecciona.

*Manz.* Pues esta question dexada,  
 por què causa no has querido

A

irte

NA 1088181  
 NFA 1611434



irte à casa , y te has venido  
à apear à una posada?

*Felix.* Mi recato es necessario,  
pues lo que llevò mi brio  
à Flandes , fue un defaño,  
en que matè à mi contrario.  
Demàs de esto , y el empeño  
sabes que aqui dexè yo,  
pues sin alma me embiò  
Doña Ana Enriquez mi dueño.  
En la carta me protesta  
mi padre , que con secreto  
me venga , pues con efecto  
no està aun la muerte compuesta.  
Y demàs de esto me llama,  
porque casarme ha intentado,  
ni sè què esposa me ha dado,  
ni en què estado està mi Dama.  
Sin verla intenta saber  
uno , y otro mi agudeza,  
que si en Doña Ana hay firmeza,  
ella ha de ser mi muger.

*Manz.* Y tù sabes si ha venido  
Don Lope Enriquez , hermano  
de Doña Ana , que era Indiano?

*Felix.* Si , por cartas lo he sabido.

*Manz.* Y el Don Lope , dudar puedo  
si vendrà en lo concertado.

*Felix.* Pues le està mal ser cuñado  
de Don Felix de Toledo?

*Manz.* Mal diz que le havia de estàr;  
pues eres tù algun mendigo?  
se pudiera honrar contigo,  
aunque fuera Familiar;  
y aun anda mi lengua corta:  
mas dudo que os concerteis,  
si los dos no os conoceis.

*Felix.* Siendo yo quien soy , què importa?

*Manz.* Pues al caso , y con audacia.

*Felix.* Pues ya es noche , ven tràs mì,  
que Doña Ana vive aqui  
al Cavallero de Gracia.

*Manz.* Oyes : què en los Capuchinos  
de tanto coche se infiere?

*Felix.* Que es Viernes , y hay Miserere.

*Manz.* Suenan en acentos divinos;  
mas ya al fin debe de ser,  
pues sale gente. *Felix.* Azia alli  
nos vamos , no falga aqui  
quien nos pueda conocer.

*Manz.* Si , que la Luna ha salido.

*Felix.* Me conviene este recato.

*Manz.* Mucho es , que quien no es ingrato  
quiera ser desconocido.

*Salen Doña Ana , y Inès con mantos , y Doña Luisa , y Leonor del mismo modo , y dos hombres galanteandolas.*

*Ana.* Cavalleros , si lo sois,  
mostrad el primor de serlo  
en no passar adelante  
con quien os pondera el riesgo,  
que hay en ir à nuestro lado.

*Homb. 1.* Èste es el comun despego  
que usan todas las mugeres  
à los primeros encuentros:  
y el quereros festejar,  
y regalar , si de hacerlo  
dais licencia , no es agravio,  
que merece esse desprecio.

*Luisa.* Ya os hemos dicho otra vez,  
que aunque aqui lo parecemos,  
no somos de las mugeres  
que pensais. *Homb. 1.* Tambien es esse  
comun de primer respuesta,  
que yo en la Corte estoy hecho  
à escuchar esso de todas,  
y à encontrar su rendimiento  
detràs de poca porfia:  
pero seais en efecto  
quien fuereis , què importará  
para admitir el festejo,  
de ir à la confiteria,  
que de aqui no està muy lexos  
del Cavallero de Gracia?

*Ana.* Inès , viste hombres mas necios?

*Inès.* Si ellos quierens que nos dexen,  
admite el ofrecimiento,  
que los tales tienen traza  
de tener poco dinero,  
y nos dexaràn , si acetas.

*Homb. 2.* Ea , vamos , no tardemos,  
demos dulces à estas damas.

*Luisa.* Ya os han dicho , Cavalleros,  
que os estará mal seguirnos;  
y puede ser que encontremos  
bien presto quien os lo muestre.

*Homb. 1.* Amenaza? pues por esso  
os hemos de acompañar.

*Ana.* Ya esso es passar de grosso,  
y fiaros en que somos

mugeres. *Felix*. No oyes aquello?

*Manz*. Hay hombres ocasionados: este estará pretendiendo una compañía en la guerra, no se la dará el Consejo, y la procura en la paz.

*Homb. 1.* No teneis que deteneros, que solo por la amenaza os haremos de ir figuiendo.

*Ana*. Eſſo es porque aqui no veis quien aqueſſe atrevimiento os caſtigue. *Homb. 1.* Si ha de haverle, vamos allà. *Felix*. Cavalleros, habiendo dicho eſtas Damas, que en ſeguir las tienen rieſgo, no parece urbanidad ſeguir las à ſu deſpecho; y yo os pido en cortefia, que las dexeis. *Homb. 1.* Bravo empeño! fois vos el que ellas eſperan, que caſtigue nueſtro intento?

*Felix*. Soy quien eſto os ſuplica por deuda de Cavallero; y ſi no os quiſiereis ir, quien harà que os vais mas preſto.

*Homb. 1.* Trae algo con que eſpantarnos?

*Manz*. Trae con que darles tan recio, que les harà que aqui dexen las capas, y los ſombreros, y las Damas, y la gana de ir con ellas. *Homb. 1.* Antes pienſo, que la dexarà quien habla.

*Manz*. Mientes, poco mas, ò menos: abanza, ſeñor. *Felix*. Ya os voy à enſeñar à ſer atentos.

*Metenos à cuchilladas.*

*Ana*. Ay infeliz! Doña Luíſa, en que empeño nos ha pueſto la necedad de eſtos hombres?

*Luiſa*. No es ya muy grande el empeño, Doña Ana, que à muy buen paſſo de ſu valor van huyendo, y no correrà peligro.

*Inès*. No harà, que corren con miedo.

*Leon*. Son toreadores de à pie?

*Ana*. Quièn ſerà eſte Cavallero?

*Luiſa*. Si la viſta no me engaña, yo de la Luna al reflexo le vi la cara; y ſi aqui pudiera eſtår, ſiendo eierro

que eſtå en Flandes, preſumiera, que es Don Felix de Toledo.

*Ana*. Ay Inès! que es lo que eſcucho?

*Inès*. Muy poſſible es que ſea cierto; ſu padre le eſtå eſperando, y havrà venido. *Ana*. Y mis zelos ſeràn ciertos, ſi es verdad; *ap.* ha ingrato amante, que es eſto? tũ en Madrid, ſin verme à mi? Doña Luíſa, ſegun eſſo tũ debes de conocerle?

*Luiſa*. Le debì muchos feſtejos antes que ſe fueſſe à Flandes.

*Ana*. Luego es tu amante? *Luiſa*. No puedo preſumir yo, que aun le dure un amor, que ha tanto tiempo que yo le deſengañè; y tũ ſabes ya el extremo con que à tu hermano Don Lope quiſe yo ſiempre. *Ana*. Eſſo es cierto: èl la conociò, y por ella *ap.* ſe empeñò: yo eſtoy muriendo.

*Luiſa*. Mas èl es el que ha embaynado la eſpada, y viene. *Ana*. Què haremos?

*Luiſa*. Irnos, y no nos conozca.

*Ana*. Eſto confirman mis zelos: *ap.* antes yo le quiero hablar, porque agradecerle debo el havernos amparado.

*Luiſa*. Habla tũ, ſi guſtas de eſſo.

*Ana*. Inès, tapemonos bien.

*Salen Don Felix, y Manzano.*

*Felix*. Bien ſe viò quien eran ellos.

*Manz*. Mas no ſe iràn alabando.

*Felix*. Heriſte alguno? *Manz*. Eſſo es bueno: como no podia alcanzarlos, me alarguè de penſamiento, y à uno di una cuchillada, que le abri de medio à medio.

*Felix*. Le alcanzaste con la eſpada?

*Manz*. No ſino con el deſeño.

*Ana*. Ay Inès! yo eſtoy mortal; Don Felix es. *Inès*. Eſto es hecho, en aqueſte instante acabo *ap.* de perder yo mi remedio; porque en nombre de mi ama, à quien galantèa Don Diego, hermano de Doña Luíſa, le hago favores ſupueſtos, y me vale un pozo de oro,

y oy por Don Felix lo pierdo.

*Felix.* Aun se están aqui las Damas.

*Manz.* Bien pueden darnos el premio.

*Felix.* De hallaros aqui, señoras,

presumo cuidado nuevos;

si le teneis, y gustais

de que yo os vaya sirviendo

hasta entrar en vuestra casa,

bien podeis ir sin recelo.

*Manz.* Miren si hay otra pendencia,

que aunque sean veinte de ellos,

con condicion que ellos huyan,

aqui se la reñiremos.

*Ana.* No esperamos por cuidado,

sino por agradeceros

el favor; aunque es verdad,

que nos costò el sentimiento

de que un Cavallero tal,

como lo muestra el empeño,

se aventurassè con hombres,

que eran de tan poco precio:

y creed, que à haver sabido,

que pudiera à vuestro aliento

empeñarle nuestra voz,

sufriera su atrevimiento,

por no daros la ocasion,

que ya vencida sin riesgo,

os agradezco. *Felix.* Yo soy

quien debe agradecimiento

à la ventura de hallarme,

con lo poco que merezco,

en ocasion de serviros.

*Ana.* El Don Felix es discreto,

muy galan, y muy bizarro:

si es cierto lo que sospecho, *ap.*

asì me he de vengar de ella.

*Luisa.* Es un grande Cavallero,

y esso lo debe à su sangre.

*Ana.* Bien disimula: si es cierto?

sois de Madrid? *Felix.* Yo, señora,

no soy sino forastero.

*Manz.* Mi señor es Alemàn.

*Ana.* Alemàn? *Manz.* Medio Tudesco,

y aora ha venido de Angola.

*Ana.* Bien se conoce en lo negro;

pero acà no somos Indios.

*Felix.* Este, señora, es un necio,

que yo soy de Andalucia.

*Ana.* Esso parece mas cierto.

*Manz.* Y lo que yo digo, y todo,

que esto es por parte de fuego;

mas por parte de cuñado,

es Alemàn como el yelo,

natural de Calahorra.

*Felix.* Calla, no seas majadero.

*Ana.* Ya que forastero sois,

hoigàremè de ir sabiendo

vuestro nombre, y la posada.

*Felix.* La posada es algo lexos,

porque poso en Leganitos:

el nombre, para el efecto

en que yo os puedo servir,

si asseguro como puedo,

que yo un Cavallero soy,

os digo el nombre mas cierto.

*Ana.* Si un Cavallero es el nombre,

buen nombre es ser Cavallero.

*Felix.* No pienso yo que se os puede

ofrecer à vos empeño,

en que querais saber mas.

*Ana.* No pudiera ser, que al veros

tan bizarro, y tan airoso,

ocasionasse el afecto

de alguna de las que veis?

*Felix.* No estoy hecho à esos trofeos,

y lo dudo à mi fortuna:

mas sintieralo, os prometo,

que me diera essa ventura,

quando lograrla no puedo.

*Ana.* Por què no podeis lograrla?

*Felix.* Porque yo me he de ir muy presto.

*Ana.* Ya mi duda es evidencia, *ap.*

pues me ha despreciado el ruego,

por ver que està aqui su Damas;

yo lo he de apurar si puedo.

Doña Luisa, el tal Don Felix

muy bien me và pareciendo,

y pienso que he de quererle.

*Luisa.* Tendràs muy buen gusto en esso,

que èl es digno del cuidado.

*Ana.* Si es disimulo, es muy cuerdo, *ap.*

ò ella està muy fatisfecha.

Y de verdad, es lo cierto

el haveros de partir,

ò tener ya algun empeño?

*Felix.* Yo en mi vida quise bien.

*Manz.* Señor, por què dices esto?

dexate querer de aquesta.

*Felix.* Necio, puede un Cavallero

engañar aqui à una Dama,

fi à otra Dama està queriendo?

*Manz.* Si quiere, y como que puede.

*Ana.* Muy dificilmente os creo, que no haveis querido bien.

*Felix.* No, y es verdad, porque quiero.

*Ana.* Os ahorraris muchas congojas, mas perdeis muchos contentos.

*Felix.* Tanto sabeis vos de amor?

*Ana.* Por las Comedias, que leo, tengo de èl muchas noticias: mas puesto, que (à lo que infiero) el encubrir vuestro nombre, y fingir esse despego, os tiene alguna importancia con las que os estàn oyendo, no quiero apuraros mas; y porque cerca tenemos nuestra casa, os suplicamos, que os quedeis aqui. *Felix.* Mí intento solamente es de servirlos, y por esso os obedezco.

*Ana.* Muerta voy! ven, Doña Luisa.

*Luisa.* Passa adelante tu afecto?

*Ana.* Ya se descubre el cuidado; ven, que despues hablaremos. *Vanse.*

*Inès.* Ven, Leonor. *Leon.* Vamos, Inès.

*Manz.* Digo, Reyna. *Inès.* A quien và esso entre las dos? *Manz.* Yo, à una sola, porque me causè en Marruecos, de tener treinta mugeres.

*Inès.* Fue Moro? *Manz.* Un poco de tiempo.

*Leon.* Responde tù à esse Letrado, que yo à mi ama voy siguiendo. *Vase.*

*Inès.* Y què quiere? *Manz.* Ya vè ustè yo ando à buscar mi remedio, y ustè me parece cosa.

*Inès.* Jesus! cosa le parezco?

y què cosa? *Manz.* Assi, còsita.

*Inès.* No sea tan lisongero: para què me alaba tanto?

*Manz.* Si esto es mucho, quitarèmos.

*Inès.* Y de verdad, busca ustè comodidad? *Manz.* De provecho.

*Inès.* Parecele bien la mia?

*Manz.* Si ustè dixera primero lo que dà, pudiera ser.

*Inès.* Yo doy el salario en zelos, las raciones en desdenes, en tibiezas, y despegos, ù de año en año; y si acaño

hay algun gran casamiento, doy librèa de esperanza.

*Manz.* Y no dà ustè algun enredo, ò chisme para zapatos?

*Inès.* Cinquenta le darè de esso.

*Manz.* Jesus, y què rica cosa! digo que en ella me quedo.

*Inès.* Pues traiga luego su ropa.

*Manz.* Deme señal, irè luego.

*Inès.* No tengo mas que esta mano, si basta. *Manz.* Poco dinero;

no le queda à ustè otra blanca?

*Inès.* Vela aqui. *Manz.* Pues voy con esso, que ya es un maravedì.

*Inès.* Còmo ha nombre? *Manz.* Yo, Cerezo.

*Inès.* Cerezo? mirelo bien.

*Manz.* De arbol es mi nombre, cierto.

*Inès.* De arbol si, el vedado.

*Manz.* Muger del Demonio, arredro.

*Inès.* Por què se espanta de mì?

*Manz.* Que eres la serpiente pienso, pues has olido el Manzano.

*Inès.* A Dios, señor embustero; y crea el señor Manzano, que aora ha sido camueso. *Vase.*

*Manz.* No oyes aquesto, señor?

*Felix.* Què ha sido? *Manz.* Viven los Cielos, que estas nos han conocido.

*Felix.* Què dices? estas sin fessò? recienvenidos de Flandes, còmo es posible? *Manz.* Eссо es bueno; pues si me han dicho mi nombre? quànto quieres que apoffemos, que eran Doña Ana, y Inès dos de las que aqui estuvieron?

*Felix.* Doña Ana? estas sin fessò? pues estando, como es cierto, aqui su hermano Don Lope, havia de hacer el excesso de estàr de noche, y à pie fuera de casa? *Manz.* Què riesgo puède haver en esso, si ellas viviendo en el Cavallero de Gracia, à los Capuchinos quieren venir de secreto al Misèrere encubiertas?

*Felix.* Vive Dios, que lo recelo, que la muger que me hablò me pareciò de respeto; y en una muger de porte

declararse con un ruego,  
fuera gran facilidad,  
à no tener fundamento:  
Manzano, vamos allà.

*Manz.* Peral, vamos al momento,  
que ellas han sido prudentes  
como serpientes en esto.

*Felix.* Por què? *Manz.* Vieron el Manzano,  
y la culebra te dieron. *Vanse.*

*Sale Don Diego con Músicos.*

*Diego.* Aquí podeis quedaros retirados,  
y estèn los instrumentos bien templados,  
porque en llamando yo, comience luego  
(dando noticia de mi amoroso fuego)  
la musica à cantar mi dicha grande;  
y no se mueva nadie, hasta que mande  
mi cuidado tocar los instrumentos,  
dando sus dulces voces à los vientos,  
porque à mayor trofeo  
del que promete, aspira mi deseo,  
porque tanto mi amor me tiene ciego.

*Musico.* Bien puede descuidar, señor D. Diego,  
que està famosamente prevenido.

*Diego.* El contento de ver favorecido  
mi amor, me tiene loco;  
qualquier festejo à mi deseo es poco,  
para significar el alegría  
en que me tiene la esperanza mia.  
Un año me ha costado este trofeo,  
que ha que à Doña Ana Enriquez galanteo  
con porfias, y ruegos, y finezas,  
resistiendo desdenes, y durezas,  
sin que el Sol viesse claro solo un dia;  
y en fin todo lo alcanza la porfia,  
pues ya mi alivio su favor alcanza;  
y para mas aliento à mi esperanza,  
oy licencia me ha dado  
de que la signifiquè mi cuidado  
la musica que traigo prevenida,  
que es el indicio de que tengo vida;  
pues es cierto que no lo permitiera  
à quien para su esposo no quisiera.  
La seña quiero hacer à la ventana,  
pues ya es hora que estè sola Doña Ana,  
que à esta hora mi hermana Doña Luisa,  
cuya vista el Viernes es precisa,  
porque à los Misereres la acompaña,  
ya se havrà buuelto à casa: dicha estraña  
es la que consiguiò porfia, y ruego,  
si esposo de Doña Ana à verme llego.

*Salen Don Felix, y Manzano.*

*Felix.* Esta es la casa, Manzano.

*Manz.* Y aquella, señor, la rexa,  
que de arado para ti  
fue, quando andabas tràs ella.

*Felix.* Pero tuve buena dicha  
en cultivar bien la tierra,  
pues floreció la esperanza,  
porque aora el fruto se acerca.

*Manz.* Aora es fruto dichoso,  
que à mi tambien se me acuerda  
quando sembrabas suspiros,  
pero cogias arena.

*Felix.* Si estarà su hermano en casa?

*Manz.* Yo te harè esta diligencia.

*Felix.* Tente, que hay gente en la calle:  
en el umbral de esta puertà  
estemos hasta que passèn.

*Llegan à la rexa.*

*Diego.* Llegar quiero à hacer la seña.

*Felix.* Manzano, no vès aquello?

un hombre à la misma rexa  
en que yo hablaba ha llamado?

*Manz.* Calla, señor, que es quimera.

*Felix.* Còmo quimera? què dices?  
no le vès parado en ella?

*Manz.* Hombre à rexa de tu Dama?  
calla, que serà alma en pena.

*Felix.* Estàs ciego? no lo vès?

*Manz.* No lo creo, aunque lo vea:  
alma en pena es, vive Dios.

*Felix.* Me apuraràs la paciècia.

*Manz.* Pues si la quiere, y tiene alma,  
no andarà en pena por ella?

*Felix.* Aguarda, que ya han abierto.

*Abren una ventana, y sale Inès à ella.*

*Inès.* Cè, es D. Diego? *Diego.* Si, Inès bella,  
la musica prevenida

aquí traigo. *Inès.* Esta es buena; ap-

què seria si Don Felix

aora à la calle viniera?

pero yo no he de perder

lo que Don Diego me pecha,  
que para todo hay ingenio.

Don Diego, àcia la otra acera  
os pondè para cantar,

que así mi ama lo ordena,

que allí viven otras Damas,

y se equivoca con ellas

de la musica el intento,

para que nadie lo sepa,  
que ella la saldrá à escuchar,  
para que salga con ella,  
y aun se està aqui Doña Luisa:  
y así, aunque Don Felix venga,  
no tendrá que sospechar.

*Diego.* Ya està esta prevencion hecha;  
yo voy à decir que canten.

*Felix.* Manzano, mi muerte es cierta.

*Manz.* Mas tuviste buena dicha  
en cultivar bien la tierra,  
pues dà fruto para todos.

*Felix.* Respirando estoy un etna.

*Manz.* Este hombre te ganò el juego,  
y por la ventana mesma.

*Felix.* No ganará si yo puedo.

*Manz.* Pues cómo quieres que pierda,  
si està à truco aventanado?

*Salen à la ventana Doña Ana, y Doña Luisa.*

*Ana.* Inès, para qué està abierta  
esta ventana? *Inès.* Ay señora!  
que dàn musica. *Ana.* Pues cierra.

*Inès.* Calla, que es à las vecinas,  
que llaman las Boneteras,  
y las galantea un lindo,  
que no las dà fino quexas.

*Luisa.* Oigamosla por tu vida,  
*Doña Ana.* *Ana.* Quieres que entiendan,  
que es la musica por mi?

*Luisa.* Antes saliendo tú à verla,  
te aseguras de esta duda,  
y quitas la contingencia,  
que à quien la musica dàn,  
siempre las ventanas cierra,  
por el recato. *Ana.* Ya estoy  
tan lexos de dar sospecha,  
que nada me importa: oigamos.

*Inès.* Mañana tengo pollera,  
y sortija, que este canto  
yo le harè bolver en piedra.

*Diego.* Desde ài podeis cantar.

*Felix.* Musica trae. *Manz.* Señal cierta.

*Felix.* De qué? *Manz.* De que te habla claro  
este hombre. *Felix.* De qué manera?

*Manz.* Te dà los zelos cantados,  
porque mejor los entiendas.

*Felix.* De la calle à cuchilladas  
los he de echar. *Manz.* Hombre, espera;  
à ti qué ofensa te ha hecho  
este hombre, que galantea

à quien como à ti le admite?

*Felix.* No es posible que èl me ofenda,  
no sabiendo que me ofendes;  
mas si yo con tanta pena  
viendolo estoy, y lo sufro,  
yo soy quien me hago la ofensa.

*Manz.* No es mejor ver en qué para?

*Felix.* Y dònde està la paciencia?

*Manz.* Aqui està en los Capuchinos:  
aguardemonos siquiera  
hasta que canten las coplas,  
y si el estrivillo empiezan,  
sacudirlos en la fuga,  
para que vayan con ella.

*Musica.* Ay que me mata, zagales,  
la viva estrella de Anarda;  
si por estrella la adoro,  
mi misma estrella me mata.

*Felix.* Manzano, esto no es sufrible.

*Manz.* No me espanto que lo sientas,  
que la copla es tal, que à todos  
nos hace ver las estrellas.

*Felix.* Hasta su nombre publica.

*Manz.* Si ella le ha dado licencia  
de que le traiga estrellado,  
tú, que lloras su flaqueza,  
puedes passarle por agua;  
mas ya prosiguen, espera.

*Musica.* Buena mi amor à tus ojos,  
mas es tan noble su llama,  
que me quema el corazon,  
y me perdona las alas.

*Diego.* Por la boca de esta calle  
una tropa de hombres entra,  
profeguid mientras yo voy  
à reconocer quien sean. *Vase.*

*Felix.* Manzano, viven los Cielos,  
que lo està oyendo à la rexa  
Doña Ana, con sus criadas.

*Manz.* Pues querias que estuviera  
rezando, mientras la cantan?

*Felix.* La venganza de èl, y de ella  
he de ocasionar así. *Llega à la reja.*  
Ingrato dueño, si ostentas  
tu mudanza, ya la ha visto  
quien morirà de la quexa.

*Ana.* Qué es esto? quien es este hombre,  
que con tanta desvergüenza  
llega? *Inès,* habla contigo?

*Felix.* Contigo hablo, ingrata bella.

*Ana.*

- Ana.* No os dixe yo , que este riesgo tiene el salir à la rexa? debe de ser loco esse hombre; vamonos de aqui: Inès , cierra. *Vanse.*
- Felix.* Vive el Cielo , que me ha dado, por satisfacerle , atenta, con la ventana en la cara.
- Manz.* Mucho peor ser pudiera.
- Felix.* Que darne con la ventana en los ojos? *Manz.* Cosa es cierta; pues peor huviera sido que te diera en la cabeza.
- Felix.* Pues en èl me he de vengar.
- Sale D. Diego.* Amigos , la Ronda es esta, cessad aora , que yo tengo riesgo , si aora me encuentra: venios tràs mì retirando, y aprisa , porque se acerca.
- Musico.* Yo con el harpa no puedo correr , y alcanzarme es fuerza.
- Diego.* Raro empeño ! pues dexar estos hombres , es baxeza, si los aja la Justicia: un hombre viene, y es fuerza valerme de èl , sea quien fuere, para que aqui no me pierda. Cavallero? *Felix.* Sì lo soy, què quereis? *Diego.* Siendolo , es deuda en vos amparar à quien de vos à valerse llega: yo hice en esta misma calle anoche una resistencia à la Justicia , y aora buelvé por la calle mesma solo à buscarme , sin duda, con que retirarme es fuerza, por no ser reconocido: yo os suplico , que si llega, ampareis vos à estos hombres, y hagais la musica vuestra, para que no los ultrajen, pues nada en esto se arriesga para vos ; y à Dios , que vienen.
- Felix.* Oid , escuchad. *Dieg.* Ved que llegan, y no puedo detenerme. *Vase.*
- Felix.* Que aquesto aqui me suceda! yo quedo obligado à hacerlo.
- Manz.* Al que te ofende esto intentas? mas que el demonio se lleve los Musicos , y los meraa en un cepo de patillas.
- Felix.* Amigos , el tono , y letra profeguid , y sin cuidado cantad , que aunque despues sea forzoso reñir con èl, aora debe mi nobleza ampararle , pues de mì se valiò. *Manz.* Muden el tema, y pues cantan por mi amo rabiando coplas muy nuevas.
- Musica.* Solo es llama , porque alumbra, pues sin consumir , regala, y crece mas la materia, que mas en ella se abraza.
- Salen los mismos con quien riñeron arriba, con los mas que pudieren.*
- Homb. 1.* El fin duda es de este barrio, y hallarle aqui es cosa cierta: y vive Dios , si le hallamos, que hemos de vengar la afrenta de haver huido esta noche, pues con la industria supuesta de fingirnos la Justicia, podemos, sin que se entienda, reconocerlos à todos, hasta hallarle por las señas.
- Homb. 2.* Musica estàn dando aqui.
- Homb. 1.* Dexadme llegar à ella: Cavalleros , la Justicia.
- Felix.* Sea muy en hora buena.
- Homb. 1.* Y quien diremos de ustedes?
- Felix.* Gente que no hace molestia, pues un Cavallero es, que por su gusto festeja con esta musica el barrio.
- Homb. 1.* Y à què intento?
- Manz.* Linda flemas; à una Dama que aqui vive, y por ser muy pedigueña, se la damos por sangria, por no darla de cabeza.
- Homb. 1.* Lleguemos à conocerles; y quièn es quien la festeja?
- Felix.* Ya he dicho que un Cavallero.
- Homb. 1.* Un Cavallero es respuesta?
- Felix.* Esse es mi nombre.
- Homb. 1.* Esto es bueno.
- Manz.* Y de pila : es estrañezà, si se bautizò en Olmedo?
- Homb. 1.* Largue las armas , què espera? *Felix.*



*Felix.* Sobre què ? *Manz.* Pues esto dudas ?  
 ¿ ferà sobre su cabeza.

*Homb. 1.* Largue la espada. *Manz.* No larga,  
 fino corta. *Felix.* A esta infolencia  
 se responde de este modo,  
 que no es Justicia quien llega  
 con aquesta demasia.

*Manz.* Señor, que hay muchos, aprieta.

*Homb. 1.* El es, amigos, matadle.

*Manz.* Antes ciegues, que tal veas.

*Musco.* Vamonos de aqui nosotros. *Vanse.*  
*Metentos à cuchilladas, y salen Doña Luisa,*  
*y Leonor.*

*Luisa.* Ay Leonor, que yo voy muerta !  
 por entre dos mil espadas  
 hemos pasado. *Leon.* Què pena !  
 gota de sangre, señora,  
 no me ha quedado en las venas.

*Luisa.* Gran yerro fue no admitir  
 que à acompañarnos vinieran  
 los Criados de Doña Ana;  
 y aora bolver es fuerza  
 à pedirlos que nos lleven  
 hasta casa. *Leon.* La pendencia  
 es enfrente de su casa,  
 y es peor bolver à ella.

*Salen Don Felix, y Manzano.*

*Felix.* La colera de mis zelos  
 despiquè en su desvergüenza.

*Manz.* Siete cabezas à uno  
 le rompi. *Felix.* De què manera ?

*Manz.* Porque iba alli cierto amigo,  
 que llaman siete cabezas:  
 mas à què vuelves aqui ?

*Felix.* A que, aunque la vida pierda,  
 ha de entender esta ingrata,  
 que he sabido sus ofensas.

*Manz.* Pues què se le dà à la otra ?  
*Felix.* Vè, que he de entrar aunque muera.

*Luisa.* Azia aqui vienen dos hombres,  
 valernos de ellos es fuerza.

Cavalleros, aqui acaba  
 de haver aora una pendencia,  
 y vamos, como mugeres,  
 con temor: por vida vuestra,  
 que os sirvais, en cortesia,  
 de acompañarnos, que cerca  
 està de aqui nuestra casa.

*Felix.* Manzano, has visto tal tema  
 de estorvarme la fortuna,

que hablar à esta ingrata pueda ?

*Manz.* El diablo te lo embaraza,  
 porque es hacer penitencia.

*Felix.* Señora, la obligacion  
 de serviros es primera:  
 vamos luego à vuestra casa.

*Manz.* Si ustedes dieran licencia,  
 que diéramos un aviso  
 aqui, porque nos esperan,  
 luego irèmos con mas gusto.

*Luisa.* Si no tardais, norabuena.

*Manz.* Esto tres horas, ò quatro;  
 mas la noche es algo fresca,  
 y aqui pueden passarse.

*Felix.* Anda, loco. *Luisa.* A mi me pesa  
 de estorvaros. *Felix.* El serviros  
 es la mayor conveniencia.

*Luisa.* Yo vivo aqui à Calatrava.

*Felix.* Vamos muy en hora buena.

*Luisa.* Leonor, Don Felix es este:  
 cierta ha sido mi sospecha.

*Manz.* Yo temo, que hemos de hallar  
 otra aventura tras esta. *Vanse.*

*Sale Don Lope.*

*Lope.* Dos horas ha que mi amor  
 aqui à Doña Luisa espera,  
 y por no errar el camino,  
 porque puede ser que vuelva  
 por parte que yo la yerre,  
 no he ido à mi casa, donde ella  
 fue esta tarde con mi hermana,  
 y ya no es hora en que pueda  
 detenerse allà en mi casa:  
 què de dudas, y quimeras  
 està un hombre imaginando,  
 que esperando ama, y recela!

*Salen Inès con serenero, y dos Criados.*

*Inès.* No ha venido Doña Luisa  
 à su casa, la pendencia,  
 sin duda, la ha detenido,  
 pues sucediò al salir de ella.

*Lope.* Gente sale de su casa:  
 criados son, no me vean,  
 aqui estarè retirado.

*Inès.* Demos à casa la buelta,  
 mas espera, que aqui vienes  
 dos hombres vienen con ella,  
 ferà su hermano Don Diego,  
 que estaba alli à la hora mesma,  
 ò Don Lope mi señor.

*Salen Doña Luisa, Don Felix, Leonor,  
y Manzano.*

*Luisa.* Mi casa, señor, es esta,  
mucho favor me haveis hecho.

*Felix.* Lleguemos hasta la puerta.

*Inès.* Señora? *Luisa.* Inès, pues tû aquí?

*Inès.* Pardiez esta duda es buena;

pues no salimos tràs tî  
en oyendo la pendencia?

mi señora me mandò,

que luego tràs tî viniera

con este criado nuevo,

que nunca tu casa acierta,

porque quedò con gran susto

de verte entre la refriega.

*Luisa.* Mucho te lo estimo, *Inès,*

que Doña Ana es tan atenta,

que se debe esse cuidado.

*Inès.* Tû no supiste quièn era

el de la musica? *Luisa.* No.

*Inès.* Pues tu hermano hacia la fiesta.

*Luisa.* Mi hermano? què es lo que dices?

pues Don Diego à quièn festeja

en tu calle? *Inès.* A mi señora.

*Felix.* Manzano, mas evidencias.

*Manz.* No es muy mala esta noticia.

*Luisa.* Mi hermano? *Inès.* El la galantèa:

pero por amor de Dios,

que en esto hagas la deskecha,

sin darte por entendida,

que me tendràn por parlera;

pero yo no te lo he dicho,

fino para que lo sepas.

Què me hacia este secrero *ap.*

à mi acà dentro? què sea

yo tan ligera de pico!

maldita sea mi lengua.

*Luisa.* Inès, de lo que mi amiga

no me quiere à mi dâr cuenta,

no es bien que yo me la tome:

à Doña Ana esta fineza

le agradece de mi parte,

que yo segura, y contenta

vine à mi casa, pues quiso,

acompañandome à ella,

venir este Cavallero.

*Felix.* De mi obligacion fue deuda.

*Manz.* Y parienta de la mía.

*Inès.* Què miro! segun las señas, *ap.*

Don Felix es, y Manzano:

cierta ha sido la sospecha  
de mi ama. A Dios, señora.

*Luisa.* A Dios. *Inès.* Hijos, vamos de esta;

chifine llevo que contar,

ya la boca me hormiguea. *Vanse.*

*Lope.* Cielos, yo estoy sin sentido!

dos hombres vienen con ella.

*Luisa.* Cavallero, agradecer

lo que de vuestra nobleza

es blason, es escusado.

*Felix.* Siempre que à vos se os ofrezca

serviros de mi, hallarèis

en mi pecho esta obediencia.

*Luisa.* Guardeos Dios, que bien lo creo

de vuestra atencion discreta,

y tambien creo el valor.

*Manz.* Compañia de ahorcado es esta,

pues os quedais en el Credo.

*Leon.* Ya facan luces. *Luisa.* Pues entra. *Vanse.*

*Lope.* Sin mi estoy! conocerèlos

si aqui la vida me cuesta.

*Felix.* Manzano, pues ya ha quedado

sin embarazo mi quexa,

bolvamos, que aun he de ver

si hallo este alivio à mi pena.

*Manz.* Si havrà aora otro embarazo?

*Felix.* Vive Dios, que aunque le huviera

he de ir allà. *Lope.* Cavallero?

*Manz.* Vele aqui al pie de la letra,

dexando uno, y tomando otro:

hombre, eres Sastre, que llegas

tan tomada la medida?

*Felix.* Quièn es?

*Lope.* Quien con vos se engaña,

y quiere por un error

haber quien sois. *Manz.* Mi señor

desciende de la montaña.

*Felix.* Y à què efecto? *Lope.* Aqueffa Dama

con quien venisteis, me obliga

à que os conozca, y os siga,

y sepa à què intento os llama.

*Felix.* Pues yo à nadie, en caso tal,

satisfago. *Manz.* Y puede creer,

que por no satisfacer,

me dà à mi de comer mal.

*Felix.* Lo que yo os puedo decir

es, que soy un Cavallero,

lo demàs no. *Lope.* Pues yo espero

haber quien sois, ò refir.

*Felix.* Lo segundo està seguro,

mas no tanto lo primero.

*Lope.* Pues yo , si fois Cavallero, aqui averiguar procuro quien fois ; si la empreſſa es vana, que he de reñir entendid.

*Manz.* Digo , y paſſarála uſted por una abuela villana ?

*Felix.* Pues baxemonos al Prado, que eſſo es mejor para alli.

*Lope.* No me he mover de aqui, ſin ſalir de eſte cuidado.

*Felix.* Porque ir allá ſolo eſpero, lo digo. *Lope.* Reñid los dos.

*Felix.* Pues vete tú. *Manz.* Bien, por Dios.

*Felix.* Vere, villano. *Manz.* No quiero.

*Felix.* Qué es no ?

*Manz.* Pues con qué conciencia te he de llevar la racion, ſi te dexo en la ocaſion, que tienes una pendencia ?

*Lope.* A mí no me ſe dá nada; ſacad los dos los Aceros.

*Salen Don Diego , y Martin.*

*Diego.* Qué es aqueſto , Cavalleros ?

*Lope.* Valgame el Cielo ! ya nada, haviendo llegado vos.

Eſte Cavallero aqui, recelè que iba tràs mí, repuntamonos los dos, ſin cauſa que importe fama, quiſo aqui reñir conmigo: conſentid en lo que digo, *A Felix ap.* que es hermano de la Dama.

*Felix.* Es la verdad, aſi fue; mas la culpa tuve yo.

*Manz.* Por menos que eſſo muriò el quinto hombre que matè.

*Diego.* Mucho he eſtimado el venir à eſtorvaros la intencion, que por tan poca ocaſion no fuera juſto reñir:

ſeñor Don Lope, mi caſa ſabeis que es vueſtra; y de vos, Cavallero. *Lope.* Guardeos Dios, que eſto adelante no paſſa.

Si vos fois tan Cavallero, *A Felix ap.* que eſſo ſerà coſa llana, à las ſeis de la mañana junto à San Blàs os eſpero.

*Felix.* Bien eſtà. *Lope.* Señor Don Diego,

quedad con Dios.

*Vafe.*

*Diego.* El os guarde.

*Felix.* Para mí tambien es tarde.

*Diego.* Que vos conozcais , os ruego, mi caſa , pues de ella eſpero, que os ſirvais en ocaſion.

*Felix.* Yo os eſtimo la atencion.

*Diego.* Mas eſperad , Cavallero.

*Manz.* Es otra ? *Diego.* Por el veſtido aora os reconoci:

vos fois de quien me vali, y me haveis favorecido eſta noche ; y pues fois vos, aqui conocerò debo.

*Felix.* No faltará empeño nuevo, que nos juntará à los dos: yo os buscarè en mas ſazon.

*Diego.* Vos à mí ? *Felix.* Bien puede ſer.

*Diego.* Puedo el motivo ſaber ?

*Felix.* En llegando la ocaſion.

*Diego.* Pues quièn fois ſaber eſpero ?

*Felix.* Un Cavallero. *Diego.* Y el nombre ?

*Felix.* Eſte baſta para un hombre; no ſoy mas que un Cavallero.

*Diego.* Baſta ; apurarò no quiero, pues lo callais : guardeos Dios.

*Felix.* No os dè cuidado , que à vos os buscarà el Cavallero. *Vafe.*

*Diego.* Martin , ſiguele.

*Mart.* Eſſo quiero. *Vafe.*

*Manz.* Quiere uſted ſaber quien es ?

*Diego.* Me hareis favor. *Manz.* Oiga, pues.

*Diego.* Quièn es eſte ? *Manz.* Un Cavallero.

\*\*\*

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Don Felix , y Manzano.*

*Felix.* Buelvete tú deſde aqui, que porque las cinco ſon, y à las ſeis es la ocaſion, que llegáras permiti.

*Manz.* Saber , ſeñor , de tí eſpero, por qué tanto has madrugado ?

*Felix.* Porque riñe aventajado quien ſale al campo primero.

*Manz.* Si te quiſiere matar algun enemigo fiero, madruga , y mata primero, dice un adagio vulgar:

mas en caso tan incierto,  
vive Dios, que es en verdad,  
valerosa necedad  
madrugar uno à ser muerto.

*Felix.* Aflentado es lo primero,  
que ir antes al desafío,  
es ser con la ley del brio  
mas cabal un Cavallero.  
Lo segundo, es necesario  
creer, que indiciar temor,  
es aumentar el valor,  
y la fortuna al contrario;  
porque si mi cobardia  
hace su brazo mas fuerte,  
es apresurar mi muerte  
de su parte, y de la mia:  
Luego es cierta consecuencia,  
que en tal caso la osadia,  
aun mas que à la bizzaria  
se debe à la conveniencia.

*Manz.* Desafio à otro un Portuguès,  
y le esperaba en un monte,  
que el subir à su horizonte  
cansara à un gato montès.  
Llegò allà el desafíoado,  
muerto del passo prolixo,  
y en viendo al contrario, dixo,  
molido, y desalentado:  
Yo no me puedo mover,  
para què me llamò aqui?  
y èl respondiò: Porque así  
estò menos que facer.  
Tù no has dormido, à mi ver,  
por venir temprano acá;  
pues si vienes muerto ya,  
què tendrà el otro que hacer?

*Felix.* Las obligaciones mias  
no andan bien, sino à este passo.

*Manz.* En el reñir està el caso,  
no en estas filoterias:  
y Dios, señor, me es testigo,  
que saldrà yo por mi honor  
à reñir con un Doctor,  
que es el mas fuerte enemigo:  
mas si à tal hora, señor,  
me llamàran con desdèn,  
havia de dormir muy bien,  
almorzar mucho mejor,  
venir de espacio, y no à pata,  
y le havia de matar

à puro hacerle esperar,  
que es la cosa que mas mata.

*Felix.* No es bien hacerle esse ultrage  
al que al campo me sacò.

*Manz.* Pues à què me combidò,  
para que yo le agasfaje?

*Felix.* Tu buen humor maravilla;  
vete ya sin responder:  
ya sabes lo que has de hacer.

*Manz.* Aquesto està de cartilla,  
callar, y irme de camino,  
por si fueres mal parado,  
tenerte allí aparejado  
huevos, paños, y buen vino;  
que esto no se puede errar,  
aunque tengas mas ventura,  
pues si no es para la cura,  
servirà para almorzar.

*Felix.* Vete. *Manz.* A encomendar à Dios  
al otro voy, passo à passo,  
por si Dios quisiere acafo  
llevarse à uno de los dos.

*Felix.* Pues èl, por què mas te mueve  
à esse ruego tan fiel?

*Manz.* Para que le lleve à èl,  
y tambien para que lleve. *Vase.*

*Felix.* Nunca conocí al temor;  
pero esperar à reñir  
con lugar de discurrir,  
es la accion de mas valor.  
Un hombre viene àzia allí,  
poner la mascara quiero.

*Cubrese el rostro, y sale Don Lope.*

*Lope.* No sè si vengo el primero,  
pues està ya un hombre aqui:  
pero que no es èl infiero,  
pues con mascara està.

*Felix.* Pues no llega, no serà  
aqueste hombre el que yo espero.

*Lope.* Pero si èste se està aqui,  
nos puede el lance estorvar.

*Felix.* Mas si èste aqui se ha de estàr,  
puede presumir de mi,  
que conmigo le he traido:  
pedir que se vaya quiero:  
esto ha de ser. *Lope.* Cavallero,  
yo à esperar aqui he venido  
una Dama, y si los dos  
estamos aqui, al llegar,  
con vos se ha de embarazar;

y os suplico, que si à vos  
no os importa, de aquí os vais,  
pues en este empeño estoy.

*Felix.* Antes pienso yo que soy  
essa Dama que buscáis.

El citaros para aquí  
en la calle de Alcalá,  
no fue anoche? *Lope.* Bien está;  
mas cómo venis así?

*Felix.* La máscara reparáis?

*Lope.* Si reparo; pues infiero,  
que no es ley de Cavallero,  
ni al buen duelo os ajustáis.

*Felix.* Pues escuchad la razon,  
que ni la ley se atropella,  
ni dexo en esta ocasion  
de cumplir mi obligacion  
muy ajustado con ella.

Ningun hombre à pelear  
puede salir embozado,  
porque se puede arriesgar  
à que alguien pueda pensar,  
que él no fue el desafiado.

Yo, en tal duda, es cosa clara,  
que no incurro, pues es cierto,  
que ignorandome la cara,  
la misma duda os quedàra,  
si saliera descubierto.

Supuesto esto, y asentado,  
que lo que se pide en duelo,  
no ha de hacer el que es honrado,  
quando està desafiado

un hombre, sobre recelo,  
si aunque sea por desdèn,  
antes del duelo, hace tal  
lo que le piden tambien,  
aunque en resistir quedè bien,  
en hacerlo queda mal.

Vos al campo me sacáis,  
por conocerme atrevido,  
si encubierto no me halláis,  
antes de resistir lleváis  
el intento conseguido.

Y quiero en esta ocasion,  
pues puedo cubrirme atento,  
sin arriesgar mi opinion,  
cumplir con mi obligacion,  
sin lograros el intento.

*Lope.* No salís igual así.

*Felix.* Antes igual he salido;

la causa que os trae aquí,  
desconocido os la di,  
y salgo desconocido.

*Lope.* La intencion tiene estrañeza  
mas aguda, y bien pensada.

*Felix.* Pues hable ya la destreza,  
y hallarèis mas agudeza  
en los filos de mi espada. *Riñen.*

*Lope.* El nombre de Cavallero  
desempeñáis bien, por Dios.

*Felix.* En todo mostrarlo espero.

*Lope.* Tened, que perdí el acero.

*Felix.* Bolved à cobrarle vos.

*Lope.* Herido, lo intento en vano.

*Felix.* Que yo os le alcanzàra es llano,  
mas fuera accion desairada,  
que en el campo vuestra espada  
no està bien en otra mano.

*Lope.* Con un dedo menos quedo.

*Felix.* Podeis resistir? *Lope.* Ya es en vano,

y por aora no puedo,  
no por la herida del dedo,  
que sana tengo otra mano:

y quando herida quedàra  
tambien estotra, y la herida  
tomar la espada estovàra,  
con los dientes la tomàra,  
hasta rematar la vida;  
que nunca en mi bizzarria  
tener la mano pasada  
causa à no resistir darìa,  
fino la galanteria  
de dexarme alzar la espada.

*Felix.* Pésame, que esteis herido,

quando sin esso esta accion  
pudiera haver sucedido,  
porque yo solo he venido  
à cumplir mi obligacion:  
que padece mucho engaño  
quien piensa que es valentia  
solo herir; mas yo lo estraño,  
pues para mi bizzarria,  
no he menester vuestro daño:  
ataros quiero en la mano  
este lienzo. *Lope.* Ya no espero  
dudar quien sois, pues es llano,  
que tan noble cortesano  
bien se llama el Cavallero.  
Mas siento ir tan obligado  
de vos, porque aunque esta accion,

en quanto al lance passado,  
cessa aqui, me hallo forzado  
à buscar nueva ocasion;  
porque yo quiero à la Dama  
con quien os vi, y de este empeño  
no se ha de apartar mi llama,  
y por cumplir con mi fama,  
os declaro que es mi dueño.  
Y ya, por lo que sospecho,  
siempre que con ella à vos  
os encuentre, à mi despecho,  
si no quedo satisfecho,  
hemos de reñir los dos;  
y yo tendré esta razon  
mientras mi duda os ignora.

*Felix.* Perdeis la satisfaccion,  
que sin essa condicion  
os pudiera dar yo aora;  
porque haviendo yo reñido,  
desengañaros pudiera,  
mas haviendo prometido  
reñir, pensará qualquiera,  
que por escusarlo ha sido.  
Y pues esso prometéis,  
si me hallais en esse extremo,  
vos hareis lo que debeis,  
y yo que en duda quedéis,  
porque no penséis que os temo.

*Lope.* Mas por lo passado ya  
quedamos los dos amigos.

*Felix.* Hasta aqui ajustado está,  
despues el tiempo os dirá  
si hemos de ser enemigos.

*Lope.* A Dios. *Felix.* A Dios: feliz duelo!

*Lope.* Mas ois, yo, por si acaso,  
soy Don Lope Enriquez. *Felix.* Cielo,  
ya à mayor silencio apelo, *ap.*  
pues por su hermana me abrafo:  
yo, por lo dicho, no quiero  
decir quien soy. *Lope.* Quando os tope  
otra vez saberlo espero;  
y à Dios, que yo soy Don Lope.

*Felix.* Pues yo soy un Cavallero. *Vanse.*  
*Salen Doña Ana, è Inès.*

*Ana.* Inès, yo estoy sin alma, y sin sentido,  
que no solo Don Felix ha venido  
sin haverme avifado,  
sino que enamorado  
de Doña Luísa, olvida mis finezas.

*Inès.* En esso paran todas las bellezas,

que llegan à querer, señora mía.

*Ana.* A fe, Inès, que mi amor no merecía  
el desprecio que lloro,  
que aun ofendida, su traicion adoro:  
mas qué puedo yo hacer?

*Inès.* Pues te provoca,  
la ocasion tienes à pedir de boca:  
Don Diego no te quiere? amale luego.

*Ana.* No me hables en tu vida de D Diego,  
que no podrè escucharte tan sufrida,  
si otra vez me le nombras en tu vida.

*Inès.* Zape, aun no està en estado; *ap.*  
mas yo pagué un boñillo que me ha dado,  
que Dios sabe de aquesta diligencia,  
que la hago por cumplir con mi conciencia.

Pues, señora, si en esto està vengada,  
tu hermano no te tiene ya casada?  
aunque ignores tu esposo, haya mudanza,  
y casite con él. *Ana.* Buena venganza;  
tengo la culpa yo de este enemigo,  
que quieres que me diera esse castigo?

*Inès.* Pues qué puedes hacer, quando èl se muda?

*Ana.* Valerme del socorro de la duda.

*Inès.* Dada aqui, quando tù fuiste testigo  
de todo el lance que passò conmigo,  
y yo de que èl la estuvo aqui esperando,  
y la fue hasta su casa acompañando,  
y ella muy satisfecha, y muy mirlada,  
me dixo: Inès, yo vine assegurada  
con este Cavallero, y por sentillo,  
se me ahucò la boca con tonillo;  
y èl la dixo: esta es deuda en mi cuidado;  
à que ella respondió: ya està pagado?

*Ana.* Pagado dixo? Inès, sin alma vivo!

*Inès.* Y le quisò mostrar alli el recibo:  
nunca los cuentos tienen sal bastante, *ap.*  
si no añade un poquito el relatante.

*Ana.* El corazon me abrafa una centella.

*Inès.* De quien yo me vengàra, fuera de ella.

*Ana.* Pues qué culpa ha tenido Doña Luísa,  
si mi amor mi recato no la avifa,  
y ya es tarde? esta pena me atribula!

*Inès.* Ay, señora! tu hermano. *Ana.* Disimula.

*Salen Don Lope.* Doña Aña?

*Ana.* Hermano: ay Dios! pena crecida!  
qué tienes en la mano? *Lope.* Es una herida,  
no cosa de importancia, que me dier on  
ahora en un disgusto.

*Ana.* Ay Dios! quièn fueron?

*Lope.* Tù, Doña Ana, pues ya de mi amor sabes,  
que

que de ti fio yo cosas mas graves,  
no importará que sepas este empeño:  
Doña Luisa, no sé si ingrato dueño,  
que aun no está la verdad averiguada,  
vino à su casa anoche acompañada  
de un Cavallero, que con un criado  
hasta su puerta fueron à su lado.  
Quise reconocerle, mas fue en vanos;  
al intentar reñir, vino su hermano,  
desafiéle entonces en secreto,  
salimos oy al campo, y en efeto  
anduvo tan bizarro, y tan brioso,  
que concluir el duelo fue forzoso,  
quedando yo allí herido,  
y sin poder haverle conocido.

*Ana.* Inès, ya yo del todo desespéro,  
y no tengo sentido sino muero.

*Inès.* Tomate essa, señora, y yo me alegre,  
que aora havia yo de amar à un negro,  
quanto mas à Don Diego, que te adora.

*Ana.* Si oy salisteis al campo, no fue hora  
de conocerle con la luz que brilla?

*Lope.* No, que salíò à reñir con mascarilla,  
que en mi vida oí cosa tan estraña.

*Inès.* Sacastele à danzar à la campaña?

*Lope.* Lo que de èl saber pude, fue primero,  
que solo era su nombre un Cavallero.

*Ana.* Inès, yo estoy penando en un abismo.

*Inès.* A nosotras nos diò con esso mismo;  
flor nueva traen de Flandes los galanes,  
havrà venido entre los tulipanes.

*Dentro Don Juan.*

*Juan.* Ha de casa: está acá el señor D. Lope?

*Ana.* Inès, mira quien es.

*Inès.* Ya hace su entrada.

*Lope.* D. Juan de Toledo es, no importa nada  
que estès tù aqui. Don Juan?

*Sale Don Juan.* El Cielo os guarde,  
y à vos, señora: yo desde ayer tarde  
à mi hijo Don Felix esperaba:  
èl no ha venido aun, y aora acaba  
un camarada suyo de avisarme,  
que de oy passar no puede su llegada,  
porque ante ayer quedaba à una jornada:  
y pues ha de venir, como imagino,  
yo voy à recibirle oy al camino,  
y à que me acompañeis solo he venido.

*Lope.* Eflo en mi obligacion es ya debido,  
è irè gustoso allà, por conocerle;  
mas advertid, que pues no haveis querido,

que le diga à mi hermana, como ha sido  
vuestro hijo con quien está casada,  
hasta que aquella muerte estè ajustada,  
porque no se presume su venida,  
y de esto nazca el riesgo de su vida,  
es bien callarlo hasta que estè presente.

*Juan.* Vos obrarèis en esso cueradamente.

*Lope.* Vamos, señor Don Juan.

*Juan.* Guardeos el Cielo. *Vase.*

*Ana.* Inès, mas evidencias al recelo;  
mira si desde allí viene prendado,  
pues no ha visto à su padre.

*Inès.* El te ha engañado.

*Lope.* Siendo para tu dicha, sabe, hermana,  
que tu esposo tambien viene mañana.

*Ana.* Còmo el esposo mio?

pues, Lope, yo nací sin alvedrio?

*Lope.* No buelvas à la rèplica passada,  
porque mañana has de quedar casada. *Vase.*

*Ana.* Inès, has visto la desdicha mia?

*Inès.* Parece que te afligen à porfia. *(Sencía,*

*Ana.* Quando está aqui D. Felix, tràs su au-  
que me puede amparar de esta violencia,  
quiere à otras fortunadas mas violentas?

*Inès,* saca los mantos.

*Inès.* Pues què intentas?

*Ana.* Sacalos luego. *Inès.* Voy à obedecerte.

*Ana.* Aunque esto sea averiguar mi muerte,  
yo lo he de ir à saber de Doña Luisa.

*Inès.* No diràs, que no sirvo bien aprisa.

*Ana.* Ponmele luego. *Inès.* Dònde vàs, señora?

*Ana.* A ver à Doña Luisa voy aora,  
y à salir de una vez de mis desvelos.

*Inès.* Haces muy bien, salgamos de estos zelos,  
que por Manzano yo tambien me abraço:  
pues què uñas llevo yo, para si acaso!  
yo sè, que à la Leonor, si se las hincó,  
la harè saber muy bien quantas son cinco.

*Sale Manz.* Jesus, y què peligro, si èl repara!  
al hermano encontramos cara à cara.

*Ana.* Quièn es?

*Manz.* Quièn, porque un riesgo ha desviado,  
entra diciendo, sea Dios loado.

*Inès.* Señor Manzano el de la espada floja?

*Manz.* Tù has conocido el arbol por la hoja.

*Ana.* Inès, yo estoy turbada: còmo ha sido,  
ò por què à entrar aqui te has atrevido?

*Manz.* Riesgo es, donde hay hermanos tan te-  
mas la fortuna ayuda à los audaces. *(Naces,*  
Don Felix mi señor pide licencia

para reñir contigo una pendencia,  
que anoche fue de aquí descalabrado;  
mas yo pienso, por bien acuchillado,  
que venir à reñir zelos de ausencia,  
ès pedir cura, en tono de pendencia.

*Ana.* Y dònde està Don Felix?

*Manz.* Aquí viene.

*Ana.* Si entra mi hermano, gran peligro tie-

Inès, avisa para que se vaya. (ac:

*Inès.* En la puerta me pongo de atalaya.

*Sale Don Felix.*

*Felix.* Despues de un año de ausencia,

y mil siglos de temor,  
buelvo à tus ojos, señora,  
no el que fui, sino el que soy:

no à ponderar la fineza  
de mi errado corazon,  
que abreviè el camino en alas  
de su mentido favor,

ni à quejarme de haver visto  
otro mas feliz que yo;  
que olvidarme por el digno,  
no es culpa, sino eleccion.

No vengo, pues, à quejarme,  
que he menester mi pasion  
para morir, y en la quexa  
se desvanece el dolor.

Solo à darte el parabien  
vengo aquí del nuevo amor,  
que siendo tuyo, es preciso  
ser digno de tu atencion.

Yo le vi anoche, y al verlé  
me precipitè el furor;  
que al estrenar una hoja,  
no es mucho errar una voz.

Mas despues, bolviendo en mí,  
conoci, que querer yo  
dexarte sin alvedrio,  
fuera tirana razon.

Lo que fuera justa quexa,  
fuera fingir el favor,  
si haviendo de amar à uno,  
nos engañaras à dos.

Esto en tí no lo presumo,  
que es tal mi veneracion,  
que imagino mi deslucha,  
por no presumir tu error.

Lo que he visto, y lo que creo,  
es, que si mi dicha era flor,  
muriò al saltar de tus ojos,

por el ausencia del Sol.

Con la gala de tu gracia  
pude merecer tu amor,  
perdila; pero sin culpa,  
fue desdicha, agravio no:  
que la gracia que me hacia  
digno de tu estimacion,  
fue gracia, y pudo negarla  
la deidad que me la diò.

Mi sentimiento, y mi quexa,  
solo à mi estrella la doy,  
que quedar sin quexa un triste  
fuera exceso del rigor.

Y pues para mi tormento  
tengo bastante razon,  
pues no puedo de quexoso,  
de infeliz à morir voy.

Yo morirè, dueño (ay Cielos!)

dueño dixè? sin mí estoy;  
dueño mio iba à decir,  
fue ofadia; pero no,

que si ya para adorarte  
no he menester tu favor,  
aunque la ultrajes, no puedes  
esforvar mi adoracion.

Yo morirè; y por si acafo  
fue industria en tu indignacion  
levantarme, para hacer  
mi precipicio mayor,

yo te lograrè la industria,  
y veràs en mi afliccion,  
que muero de mi fineza,  
primero que del dolor.

Y con esto, à Dios, señora,  
que ya que el alma la viò,  
quiero morir, mas no oír  
la sentencia de tu voz.

*Ana.* Señor Don Felix, oid,  
escuchad: valgame Dios!  
si habeis dicho, y yo os he oido,  
oid, que aora entro yo.

*Manz.* Gran cosa es ver dos amantes,  
que como dos monos son,  
que quando llegan à riña,  
muy armados de furor,  
se tocan, y no se muerden,  
y luego juegan los dos.

*Ana.* Primero, señor Don Felix,  
que os responda, seais vos  
muy bien venido, que al veros



mil parabienes me doy.  
 Y aora bolviendo al caso,  
 en quanto si quiero yo,  
 si olvido, ò si favorezco  
 otro mas digno que vos,  
 no replico, porque sè  
 de esta industria la intencion,  
 y por fingida os respondo  
 con vuestra misma razon.  
 Si vos intentais dexarme,  
 y à esso os mueve otra aficion,  
 què necesidad teneis  
 de fingir que os dexo yo?  
 Vos decís, que en mi el mudarme  
 no es culpa, sino eleccion;  
 pues lo que no es culpa en mi,  
 por què puede serlo en vos?  
 Luego si podeis, sin culpa,  
 mudaros, pues libre sois,  
 què mejora la mudanza,  
 vestida de esse color?  
 Demàs de que, què embaraza  
 à un galàn, que sin temor  
 con tres hombres en la calle,  
 por su Dama se empeñò?  
 Que despues la fue siguiendo,  
 y esperando su atencion  
 que saliesse de una casa,  
 à la suya la llevò.  
 No digo que era la mia,  
 que hace el desprecio mayor,  
 ni que yo venia à su lado  
 quando por ella riò,  
 ni que ella era Doña Luisa,  
 porque en materias de amor  
 esto de nombrar las partes  
 es muy gran defatencion.  
 Y para que estas sospechas  
 se desmientan, si lo son,  
 ir por ella à un defaño,  
 herir al competidor;  
 que como èl era mi hermano,  
 y tan recatado vos,  
 viniendo herido à mi casa,  
 no pude saberlo yo.  
 Y puesto, señor Don Felix,  
 que esto no os embarazò,  
 lo que no fingis ayer,  
 para què lo fingis oy?  
 Què teme en mi essa cautela,

si se mudò vuestro amor?  
 yo de vos queixarme puedo;  
 pero remediarlo no.  
 Si es querer que no me quexe,  
 por conocer mi razon,  
 suponerme esse delito,  
 no es escusarme el dolor.  
 Señor Don Felix, si es culpa  
 la mudanza, ò si es traicion  
 el fingirme à mi culpada,  
 no os libra à vos de traïdor.  
 Que tenga razon mi queixa  
 no os estorva vuestro amor;  
 y pues no tengo otro alivio,  
 no me quiteis la razon.  
 Yo todas mis esperanzas  
 tenia puestas en vos,  
 mas ya solo las tendrè  
 en mi desesperacion.  
 Mi hermano, señor Don Felix,  
 casada me tiene, y oy  
 el ultimo plazo ha sido  
 que dà à su resolucion.  
 Mas lo que yo os asseguro,  
 ofendida como estoy,  
 es, que he de morir primero,  
 que à otro dè mi corazon:  
 porque si vuestra mudanza  
 es liviandad, no es razon  
 el vèr en vos un delito,  
 para cometerle yo.  
 Ni esto es querer obligaros;  
 porque la palabra os doy  
 de facarme antes los ojos,  
 que tenerlos para vos.  
 Esto es daros à entender,  
 que yo siempre soy quien soy,  
 aunque vos seais ingrato;  
 idos aora con Dios.

*Felix.* Doña Ana, detente, escucha.

*Sale Inés alborotada.*

*Inès.* Ay señora! muerta estoy!  
 mi señor ha buuelto à casa,  
 todo perdido el color,  
 y las puertas ha cerrado,  
 que quando Manzano entrò,  
 los debì de vèr sin dadas;  
 aqui nos mata à las dos.

*Ana.* Ay de mi! señor Don Felix,  
 si aqui aora (muerta estoy!)

escondos en mi quarto.

*Felix.* No puedo esconderme yo, morir, y ampararte, si.

*Manz.* Pues yo me escondo, señor, que tengo azar con hermanos, y todos pienso que son descendientes de Caín.

*Felix.* Tente, villano. *Manz.* Effeno no, que tiemblo de la Hermandad, porque he sido salteador. *Vase.*

*Ana.* Para que ampareis mi vida os lo suplico, señor, si veis que tengo peligro.

*Felix.* Para esse empeño aqui estoy. *Retira.*

*Al paño Lope.* Por mas que disimulé la pena, y la turbacion, no pude apartar de mí à Don Juan; sin duda viò los dos hombres, que aqui entraban quando salimos los dos, y no ha querido dexarme: mas de aquí nadie salió, y està cerrada la puerta, aora sabrè quien son. *Sale.*

Hermana? *Ana.* Yo estoy sin alma!

*Lope.* Quando yo salia vi dos hombres, que entraron aqui: dònde està? *Ana.* Yo (muerta estoy!) hombres, *Lope?* yo, tù, quando::-

*Lope.* Ya es prueba tu turbacion de mi afrenta, y tu delito.

*Ana.* Què es lo que dices, señor? hombres aqui? à hablar no acierto!

*Lope.* Yo los vi, no fue ilusion; y aunque pueda ser tu esposo alguno, aqui, vive Dios, los he de matar contigo.

*Ana.* *Lope,* mira::- *Lope.* Effeno es error: mas todo effo es perder tiempo: de este modo à tu traicion le he de quitar la salida: yo lo verè: sin mí voy! *Vase.*

*Ana.* Ay Inès! què hemos de hacer? la puerta al quarto cerrò.

*Inès.* La traspuerta del Jardin està abierta, echemoslos por ella presto, señora.

*Ana.* Bien dices: *Felix,* señor, *Sale.* por la puerta del Jardin te puedes ir. *Felix.* Effeno no,

viendo tu riesgo, no puede faltarte aqui mi valor.

*Ana.* Vete luego. *Felix.* Effeno es locura.

*Ana.* Vete, y mira por mi honor.

*Felix.* Dexando à riesgo tu vida, no lo he de hacer, vive Dios.

*Ana.* Pues aqui què medio cabe?

*Felix.* Ponerte en salvo. *Ana.* Effeno no, que primero he de morir.

*Felix.* Pues lo mismo dirè yo.

*Dentro Don Lope.*

*Lope.* Traidor, en vano te escondes.

*Inès.* Ay, que à Manzano encontrò!

*Felix.* Entrarèle à defender.

*Ana.* Tente, Don Felix, por Dios, que aqueffo es perderlo todo.

*Felix.* Ya detenerme es peor.

*Ana.* Don Felix, libra mi vida, que aunque sea indigna accion, donde todo està perdido, este es el daño menor.

*Sale Manzano.* Señor, que viene tràs mí.

*Inès.* Presto, señora, por Dios, que nos cortan. *Ana.* Vè delante.

*Inès.* Hermanitos, afufon.

*Ana.* Mira, que hay golpe en la puerta, Don Felix: sin alma voy! que el escufar mayor daño me obliga à hacer este error, à pesar de mi decoro. *Vanse.*

*Sale Don Lope.* Espera, aleve, traidor.

*Dentro Inès.* Echa el golpe.

*Lope.* Hi vil, cobarde! el golpe à la puerta echò, de que yo me havia olvidado, y por ella se escapò: infame, cobarde, què huyes? espera. *Dentro Don Felix.*

*Felix.* No huyo de vos, poner en salvo estas Damas es mi primera atencion. Y para que conozcais, que no puedo huir, yo soy aquel mismo Cavallero, que oy en el campo os hiriò.

*Lope.* Hirè la puerta pedazos: ay de mí! que mi furor me cegò à no prevenirla: yo te buscarè, traidor. Quièn serà este Cavallero,

que tirano de mi amor,  
de mi honor tambien lo ha sido?  
mas la pena mas atroz  
es, que Don Juan es testigo  
de todo mi deshonor.  
Mas ya la quexa es estorvo,  
y pues èl todo lo viò,  
para hallar à mi enemigo  
me valdrè de su valor.  
Cielos, en tanta desdicha,  
como padeciendo estoy,  
que este sea Cavallero  
es el consuelo mejor.

Vase.

*Salen Inès, y Manzano.**Manz.* Entra, Inès, q̄ aqui el riesgo se mejora.*Inès.* En mi vida he corrido como aora;  
cierra, que ha sido dicha no pensada,  
que estuviera tan cerca la posada.*Salen Don Felix, y Doña Ana.**Felix.* Doña Ana, pues ya el lance ha sucedido,  
por mi respeto, y por tu honor te pido,  
que no me hables de quexas, ni de amores,  
que solo han de servir de hacer mayores  
mis sentimientos, y que falte al trato  
de la atencion que debo à tu recato;  
solo tratemos de enmendar el daño,  
que ha sucedido, sin hablar de engaño,  
que yo, como otra cosa no me pidas,  
perderè en tu defensa dos mil vidas*Ana.* Còmo no? habla, D. Felix, que estoy loca;  
y quando al alma està traicion le toca,  
no hay riesgo de la vida que me altere:  
yo hablè anoche con hòbre que me quiere?  
yo galàn? tù le viste, y yo lo estraño;  
à no pensar, Don Felix, que tu engaño  
lo finge por dexarme, cara à cara,  
vive D'os, que del pecho me facàra  
el corazon, porque con mas pureza  
vieras con èl tu engaño, y mi fineza.*Felix.* Dices bien, yo lo finjo por dexarte,  
yo estoy enamorado en otra parte,  
y es cautela, y traicion, y intento vano;  
pero tambien lo fingirà Manzano,  
que lo viò, y lo dirà por darte enojos.*Ana.* Tù lo viste? *Manz.* Mas fue con estos ojos.*Inès.* Ay triste, que ellos vieron à Don Diego!  
de arriba abaxo se me abrió el talego.*Ana.* Tù viste hablar còmigo un hombre, loco?*Manz.* Valgame Dios! ni tanto, ni tan poco:  
hablarle tù, ya fuera demasiado;

pero llamò à tu reja un embozado,  
y tù luego saliste,  
y con èl media hora te estuviste;  
pero que tù le hablastes? no señora,  
que yo no digo, que eres tu habladora.

*Ana.* Hombre llamò à mi reja?*Manz.* Y en persona.*Ana.* Traidor, villano, mientes.*Manz.* Pues perdona,

que bien pudo enganarse mi defeo,  
porque èl no era mayor que un Filisteo.

*Ana.* Inès, has visto tal bellaquerìa?*Inès.* Que esto es todo maldad, señora mia:  
negar importa aqui, aunq̄ el gal lo cante:  
miren què buen testigo era el vergante!  
mi ama à la ventana? havia cenado?*Manz.* Pues à fè, que yo no era el asomado.*Dent. Diego.* Ha de casa. *Felix.* Quièn es?*Inès.* Señora, al centro.*Manz.* Es un hombre, señor, q̄ entra acà den-*Felix.* Retirate, Doña Ana. (tro.)*Ana.* Ay suerte impia!*Inès.* Calla, señora, que es bellaq ueria  
andarnos escondiélo à troche, y moche.*Escondense las dos, y sale Don Diego.**Diego.* Buenas señas tomò Martin anoche,  
quando por mì siguiò à este forastero:  
perdonad la licencia, Cavallero,  
que una duda à un peligro eslabonada,  
me ha obligado à buscar vuestra posada,  
y por haverme vos favorecido  
anoche, oy à buscaros he venido.*Felix.* Cielos, este es la causa de mi daño!  
mas aqui se ha de ver el defensaño.*Ana.* Ay Inès, què desventura!

Don Diego es el que ha venido.

*Inès.* Jesus, que todo el vestido  
se và por la picadura!*Felix.* Decid, pues, lo que quereis.*Diego.* Para mi intento, primero  
fiaros el alma quiero:  
ya vos anoche sabeis  
que yo à una Dama asistia.*Ana.* Si esto lo dice por mì?*Inès.* Calla, y oye desde aqui.*Diego.* Un año ha, que la servia,  
y en los seis primeros meses  
no merecí à sus enojos,  
que me mirassen sus ojos:  
despues mis ansias cortesles

la obligaron al agrado,  
y al fin mi amor advirtió,  
y mis finezas pagò  
con un honesto cuidado.

*Felix.* Si querrà aora Doña Ana  
decir que esto es ilusion?  
que me niegue esta traicion!

*Manz.* Oyendo estàn la pavana:  
de fuerte, que aqueſſa Dama  
ha ſeis meſes empezò,  
y à los otros ſeis cayò?

*Diego.* Fue fineza de ſu fama,  
quando para caſtos lazos  
mi honesto amor la procura:

*Manz.* Eſſa Dama es eſcritura,  
que ſe concertò en dos plazos?

*Diego.* En ſeis meſes no admitiò  
un afeſto ſu beldad.

*Manz.* Bien digo yo, la mitad  
para San Juan ſe rindiò.

*Diego.* Gaſtè un año en obligarla.

*Manz.* Velo ai, la otra mitad  
cayò para Navidad;  
bien podeis executarla.

*Ana.* Inès, èl no habla de mi.

*Inès.* Pardiez buenas boberias;  
tendrà èl ciento, pues querias  
que te amàra ſola à ti?

*Diego.* Y en fin, quando mi deſeo  
ſu amor podia lograr,  
yendola aora à buscar,  
cerrada ſu caſa veo,  
y que de ella ſe ha ſalido  
por un acaſo que ignoro:  
yo con la ſe que la adoro  
pienſo que la cauſa he ſido:  
porque como anoche vos  
con la Juſticia reſiſteis,  
aunque, como vos lo viſteis,  
yo no lo ſupe, por Dios,  
puede ſer que la malicia  
de la necia vecindad  
dè cauſa à eſta novedad,  
ſi contra ſu honor ſe indicia.  
Y aſi os vengo à ſuplicar  
me digais, pues eſto paſſa,  
ſi ſaliò de alguna caſa  
alguien que os vino à ayudar,  
ò què paſò en la pendencia,  
por ſi algun indicio ſe halla,

con que yo para buſcalla  
pueda hacer la diligencia.  
*Ana.* Inès, no vès lo que paſſa?  
por mi es eſto. *Inès.* Dale bola;  
pues penſabas ſer tũ ſola  
la que ſe vâ de ſu caſa?

*Felix.* A no ſer indigna accion, *ap.*  
aqui llamàra à Doña Ana,  
porque viera eſta tirana  
concluida ſu traicion.

Eſte hombre mi amor ignora:  
què harè en lance tan cruel?  
deklararme yo con èl  
no conviene por aora.

Cavallero (eſto ha de ſer)  
quando anoche reñi yo,  
nadie à ayudarme ſaliò,  
ni yo lo huve menester,  
que ſobrò mucho à mi eſpada:  
lo que ſupe es, que reñi,  
que huyeron, que los ſegui;  
de lo demàs no sè paſa.

*Diego.* Eſto es valerme de vos,  
por ſi hallaba claridad:  
guardeos Dios, y perdonad  
el canſaros. *Vafe.*

*Felix.* Id con Dios.

*Manz.* No es mejor decirle à eſſe,  
que eſtàn aqui eſtas ſeñoras?

*Salen Doña Ana, è Inès.*

*Felix.* Niega aora, ingrato dueño  
de mis anſias, niega aora  
lo que à tus ojos confeſſa  
el que mi pena ocasiona.  
Diràs aora, que ſinjo?  
diràs que es traza engañoſa  
para dexarte? diràs  
que de otro amor ſe provoca  
el dolor con que me quexo?  
mas ſi diràs, quièn lo eſtorva?  
que quien niega lo que vi,  
negarà lo que oigo aora.

*Ana.* Don Felix, què es lo que dices?  
que haràs que me buelva loca:  
no es Don Diego de Ribera  
eſſe hombre, à quien deſdeñoſa,  
con mas deſaires deſprecio,  
que èl con finezas me enoja?

*Felix.* Y como que ſon deſaires,  
venir anoche de ronda

à dar musica à tu calle,  
 llamar à tu rexa propia,  
 salir tù, hablarle, y cantar;  
 y porque mi ansia zelosa  
 llegò á quexarse à la rexa,  
 darme tù, porque èl lo nota,  
 con la ventana en los ojos,  
 satisfaccion bien airosa:  
 mira tù si son defaires,  
 ò finezas à mi costa.

*Ana.* Cielos, què es esto que escucho!  
 tù llegaste à aquella hora?  
 èl la musica traía?

*Manz.* Y las coplas, y la ronda,  
 y la pendencia tambien;  
 pero fue el bobo de Coria,  
 que nos dexò en la pendencia,  
 y se fue à hacerte mas coplas.

*Ana.* Inès, què es esto que dicen?  
 sabeslo tù? *Inès.* Yo, señora,  
 què he de saber yo? *Manz.* Jesús!  
 de què ha de saberlo estotra,  
 si ella no es mas que Aduana  
 por donde passan las cosas?

*Ana.* Don Felix, viven los Cielos,  
 que me obligas à que rompa  
 con tu respeto, y el mio,  
 si estas traiciones abonas.  
 Añadirme tù otra pena  
 à la que vès que me ahoga,  
 es tirar à hacer mortal  
 el golpe de mi congoja.  
 Y si te cansa mi vida,  
 porque otro amor te provoca,  
 donde està el de verte ageno,  
 qualquiera tormento sobra.  
 Què vida podrá quedarme,  
 quando vea que à otra adoras?  
 pues para què es otro golpe,  
 si esse me la quita toda?  
 Si es querer hacer mi muerte  
 mas affigida, y penosa,  
 muerta la vida de amor,  
 no hay sentido para otra.  
 Pues si esto, señor, es cierto,  
 no en el veneno interpongas  
 la dulzura del engaño  
 à lo amargo de la copa;  
 franqueame la bebida,  
 y muera de una vez sola,

que es matar con avaricia  
 cobardia rigurosa.  
 Mas si mi estrella conoces,  
 bien haces, finge, ocasiona,  
 añade rigor, desmiente,  
 busca engaños, busca formas,  
 que segun soy de infeliz,  
 en penas tan dolorosas,  
 muriendo de cada una,  
 tendrè vida para todas.

*Felix.* Manzano, yo he de perder  
 el juicio. *Manz.* A buena hora;  
 pues quien viò lo que viò anoche,  
 y à vèr à su Dama torna,  
 tiene juicio que perder?

*Felix.* Fue ilusion, fue sueño, ò sombra  
 lo que vi, y lo que à Don Diego  
 escuchè aqui de su boca?

*Manz.* Señor, puede ser. *Felix.* Pues como,  
 si lo vi, y lo escucho aora?

*Manz.* Porque lo vi yo tambien.

*Felix.* Què dices? *Manz.* Pues esso ignoras?  
 uno no puede enganarse;  
 pero dos, es facil cosa;  
 y si no digalo Inès.

*Inès.* Pues yo sè de estas historias?  
 me dà lugar mi labor  
 de andarme viendo estas sombras?

*Manz.* Tù, què has de vèr de un galàn,  
 que festejó à una señora?

*Inès.* Claro està, que no veo nada.

*Manz.* No vès nada; pero tocas.

*Inès.* Què he de tocar?

*Manz.* Tus derechos,  
 porque tù no te sobornas.

*Felix.* Doña Ana, para que yo  
 no me desespero aora  
 de no sufrir lo que finges,  
 y de sentir lo que lloras,  
 de haver visto yo un galàn,  
 que en tu presencia conforma  
 lo que mi oïdo acredita,  
 à lo que mis ojos notan;  
 què disculpa puedes darme?  
 piensala, que si la logras,  
 te perdonarè el engaño,  
 por lograr esta lisonja.

*Ana.* Pues es menester pensar  
 una verdad tan notoria?

*Felix.* Pues què verdad hay en esto?

*Ana.* Que tû à su hermana enamoras,  
y èl à mì, y fingis los dos  
lo que à entrambos os importa.

*Manz.* Encontròsela, y al buelo;  
vive Dios, que es cazadora.

*Felix.* Pues tû quieres que yo finja  
lo que en mì primero corta?

*Ana.* Pues què corta en tì primero?

*Felix.* Pues no corta en quien te adora  
el cuchillo de perderte?

*Ana.* Què tiernamente lo notas!  
làstima es que no te crea;  
duele mucho lo que corta?

*Felix.* Pues no me quita la vida?

*Ana.* No es mucho mal donde hay otra.

*Felix.* Bien dices, donde hay la tuya,  
que la adoro, aunque no es propia.

*Ana.* No te consueles con ella,  
que te aseguro, que es poca.

*Felix.* Dexemos esto, Doña Ana,  
que si tu hechizo te abona,  
por no perder tu dulzura,  
passaré por mi deshonra.

*Sale Leonor con manto.*

*Leon.* Està aqui el señor Don Felix?

*Felix.* Quièn es? *Manz.* Una muger sola.

*Felix.* Pues señora, què mandais?

*Leon.* Doña Luisa mi señora  
os suplica, que mañana  
os llegueis à la Victoria,  
que alli à las diez os espera,  
porque el hablaros la importa.

*Ana.* Ha ingrato amante! ay Inès!  
mira aqui si se conforma  
este recado, y su quexa?

*Felix.* Pues à mì està mi señora,  
què me tiene que mandar?

*Ana.* Si, disimulalo aora,  
que esto està muy disfrazado.

*Leon.* Teniendola tan quexosa,  
que por ella à un desafío  
salis, en vano lo ignora  
vuestro descuido, señor.

*Ana.* Huelgome que ella responda  
al intento de tu engaño.

*Felix.* En esto extraño dos cosas,  
una el saber mi posada,  
y el que me busque la otra,  
porque yo tuviese un duelo.

*Leon.* De la una à mì me toca

dar razon, pues un criado  
que os siguiò anoche à deshora,  
nos dixo vuestra posada;  
la otra toca à mi señora,  
y ella os darà razon de ella.

*Felix.* Pues decidle, que à està hora  
irè à ver lo que me manda.

*Leon.* A Dios, que ella serà pronta. *Vase.*

*Ana.* Mira aqui, tirano dueño,  
mira si se ha visto toda  
la intencion, mal prevenida  
de tu quexa cautelosa.

*Felix.* Què, pienças que te he de dar  
satisfaccion? no, señora,  
que ni de tì quiero oírlo,  
ni que tû de mì la oigas.

*Ana.* Pues si tu traicion he visto,  
para què à negarme tornas?

*Felix.* Eflo es imaginacion,  
y aquesta es verdad notoria.

*Ana.* A lo que miran los ojos  
imaginaciones nombras?

*Felix.* Lo que yo oí, y lo que vî  
tiene prueba mas forzosa.

*Ana.* Pues què tienen tus sentidos,  
que à los mios se mejoran?

*Felix.* Ver yo lo que es evidencia,  
y tû una apariència sola.

*Ana.* Apariència es ir al campo,  
por la Dama à quien adoras?

*Felix.* Si, que sin amor se riñe,  
si el enojo lo ocasiona.

*Ana.* Y te busca sin amor,  
ya que sin èl te provoca?

*Felix.* No ha dicho ella que la quiero,  
como èl, que à tì te enamora.

*Ana.* Eflo es concierto de entrambos.

*Manz.* Ya es de mala està pelota.

*Inès.* No sino buena, y rebuena.

*Manz.* Pues pidáse à la redonda,  
y pido falta tambien,  
porque te tocò en la ropa.

*Ana.* De suerte, que porque estoy  
sujeta à tu amparo aora,  
quieres que valga tu engaño  
mas que mis verdades todas?

*Felix.* Doña Ana, esto es apurarme,  
y aun obligarme à que rompa  
el coto de tu decoro,  
y con voz escandalosa

te trate como à muger,  
 que à dos à un tiempo enamora.  
*Ana.* No hagais tal, señor Don Felix,  
 que aunque un riesgo me congoja,  
 aunque un peligro me oprime,  
 sabrè, amparando mi honra,  
 morir, y no permitir,  
 que useis licencia tan loca.  
 Y para no ocasionarla,  
 lo que os pido desde aora,  
 es, que penséis, que mi amor  
 ha sido un sueño, una sombra,  
 que ni me habeis conocido,  
 ni yo à vos, que de esta forma,  
 ni andareis vos atrevido,  
 ni mi fama peligrosa.  
 Inès, el manto te cubre,  
 y pues ya es de noche, aora  
 ven à casa de mi prima,  
 para que alli se disponga,  
 que yo à un Convento me vaya.  
*Felix.* Buena es la causa que tomas  
 para buscar à Don Diego.  
*Ana.* Ya satisfacer no importa,  
 lo que quisiereis pensad:  
 ven, Inès. Inès. Vamos, señora.  
*Felix.* Pues yo te he de acompañar.  
*Ana.* Ya mi riesgo à vos no os toca,  
 yo os absuelvo del desaire.  
*Felix.* Yo no he de dexarte ir sola;  
 mira bien à donde vas.  
*Ana.* Quien me guia es mi congoja;  
 primero irè à Doña Luisa,  
 à apurar esta ponzoña. *Vanse.*  
*Manz.* Señor, detente aqui un poco,  
 y veràs si acà no tornan.  
*Felix.* Y he de dexarla yo al riesgo  
 de que alguno la conozca,  
 y pueda hallarla su hermano?  
*Manz.* Mas que antes de un quarto de hora  
 buelven aqui? *Felix.* Ven tràs ellas,  
 que aunque es de noche, van solas.  
*Sale Don Juan al encuentro de Don Felix.*  
*Juan.* Deteneos, Cavallero.  
*Manz.* Buena, por Dios, y à buen hora.  
*Felix.* Què me quereis, ò quièn fois?  
*Juan.* Quien tiene à cargo la honra,  
 que le ha fiado un amigo,  
 y al passar por aqui aora,  
 de esta puerta dos mugeros

viò salir, que se la roban.  
 Yo no he querido seguir las,  
 creyendo, que mas importa  
 reconoceros à vos;  
 mas lo que à mi edad le toca,  
 foio es buscar el remedio,  
 si de esto hay alguna forma:  
 miradlo, ò serà la espada  
 ultima razon de todas.  
*Felix.* Manzano, hay mayor desdicha?  
 mi padre es este, aunque corras,  
 vè tù siguiendo à Doña Ana  
 por essotra puerta.  
*Manz.* Arroga. *Vase.*  
*Felix.* La voz importa fingir:  
 Cavallero, aqueste empeño,  
 ni os toca à vos, como dueño,  
 ni es facil de conseguir.  
*Juan.* Yo os he de reconocer.  
*Felix.* Yo no os lo he de permitir,  
 ni con vos he de resistir.  
*Juan.* P. es mirad como ha de ser.  
*Felix.* Huyendo yo, y os prometo,  
 que no es falta de osadía.  
*Juan.* Pues huir no es cobardia?  
*Felix.* Tambien puede ser respeto.  
*Juan.* Esto me obliga à intentar  
 conoceros, y os prometo,  
 si me fiáis el secreto,  
 de procurarlo mediar.  
*Felix.* Que no puede ser recelo.  
*Juan.* Por què no, si os doy favor?  
*Felix.* Porque es empeño de honor,  
 y no hay medio en este duelo.  
*Juan.* Yo os debo favorecer,  
 por lo que de vos he oido.  
*Felix.* Sereis contra el ofendido,  
 y no lo podeis hacer.  
*Juan.* Que puedo hacerlo colijo,  
 por lo que pienso de vos.  
*Felix.* Hicierais mal, vive Dios,  
 aunque fuera vuestro hijo.  
*Juan.* Què os importa en caso tal,  
 que yo me haga esse desdèn?  
*Felix.* El estarme à mi muy bien  
 el que vos no quedeis mal.  
*Juan.* Callar juro, y solo quiero,  
 que me digais quien fois vos.  
*Felix.* Un Cavallero, y à Dios.  
*Juan.* Quièn serà este Cavallero?

\*\*\*

### JORNADA TERCERA.

*Salen Don Felix, y Manzano.*

*Felix.* Todo esto es morir, Manzano, mi pena el pecho me parte.

*Manz.* Pues, señor, vè à confessarte, y muere como Christiano.

*Felix.* Con tormento tan tirano à matarme me provoco.

*Manz.* Señor, aliviate un poco de pesares tan atroces, grita, quexate, dà voces, y no mueras como loco.

*Felix.* Con Don Diego esta tirana se ha ido. *Manz.* No lo he pensado, porque ello la hemos buscado de la noche à la mañana; yo he ido à su primahermana à buscarla, como un fuego, todas sus amigas luego he corrido, y no està allà; con que ello inferido està, que no estarà con Don Diego.

*Felix.* Pues dònde, si mis cuidados no la hallan con otro dueño?

*Manz.* Mira, en un Lugar pequeño havia cinco enamorados; fuese su Dama, y turbados, unos de otros sospachaban; y luego el caso sabido, hallaron, que se havia ido con otro que no pensaban.

*Felix.* El fin duda ha de ocultalla, Don Diego logra el favor.

*Manz.* Pues si esto es cierto, señor, para què vàs à buscalla?

*Felix.* Porque mi amor me avassalla à este tormento, aunque es fuertes; porque aunque el peligro advierte, busca engañado mi amor la dulzura del dolor, hasta llegar à la muerte. Al hidropico retrata mi afecto con su belleza, donde es la sed mi fineza, y ella el agua que me mata: miro su hermosura ingrata, y al beber el desengaño,

templo la sed, mas el daño se aumenta en mal tan aleve, porque mientras mas se bebe, crece la sed del engaño.

El comun exemplo mira de la simple mariposa, que de la llama amorosa ronda el rayo, la luz gira: à lograr en ella aspira el alivio de su amor, y le quita su rigor las alas para vivir; pero què importa morir, donde es tan dulce el ardor? Yo en su hermosissimo encanto hallo el fuego de sus ojos, donde à templar sus enojos sale el cristal de su llanto: no admires que busque tanto aquella agua en que me anego, aquella luz en que ciego, si soy con mi se amorosa hidropico, y mariposa de aquel cristal, y aquel fuego.

*Manz.* Pues yo el buscarla condeno en su casa, porque si entras, què has de hacer, si allà la encuentras?

*Felix.* Apurar este veneno.

*Manz.* Y si ella el rostro sereno, te dixesse, por favor: Usted me cansa, señor, dexeme ya, por San Juan?

*Felix.* Matarme con su galàn, por malograrme el amor.

*Manz.* Un Vizcaino infufrible por una calle iba andando, y en una rexa, passando, se diò un codazo terrible. Enfurecido, aunque en vano, bolviò à la rexa culpada, y la diò tan gran puñada, que se destroncò la mano. Irritòse, y à dos brazos tomò, sacando la espada, y alli, à pura cuchillada, la hizo en la rexa pedazos. Partiò diciendo, à su modo: Manos rompes? quiebras codos? pues toma lo que has llevado. Igual venganza te llama,



fi vàs con mucha fineza  
à que èl te abra la cabeza,  
sobre llevarte la Dama.  
Y serà gloriosa empresa,  
fi èl te zurra la badana,  
decirle luego à Doña Ana:  
me dexas: pues tomate essa.

*Felix.* Yo he de entrarlo à averiguar,  
fingiendo que à hablarle voy.

*Manz.* Pues señor:- *Felix.* Refuelto estoy,  
no tienes que replicar;  
aquí vive, entremos luego.

*Manz.* Mira:- *Felix.* No me adviertas nada.

*Manz.* Vamos à quebrar la espada  
en la rexa de Don Diego. *Vanse.*

*Salen Doña Luisa, Leonor, Doña Ana, è Inès.*

*Luisa.* Esto, Doña Ana, passa, y te aseguro,  
que hasta aora ignoraba tu cuidado.

*Ana.* De gran tormenta, amiga, me has sacado.  
Ay Don Felix! aora conjeturo  
tu pensar con el mio,  
mas sabe amor, que ha sido desvario.

*Luisa.* De justa quexa en ocasion me pones,  
con dudar de mi amor essas traiciones,  
sabiendo tù lo que à Don Lope quiero,  
que yo llame à Don Felix, porque espero  
que à tu hermano por mi le satisfaga,  
pues por su punto mi decoro estraga.

*Ana.* Los zelos no dàn quexa, amiga mia,  
porque son una osada cobardia:  
no hay respeto, grandeza, sangre, ò fuero,  
que los refrene, à la razon se ciegan,  
renuncian la esperanza, la fè niegan,  
vèn, y no escuchan, de temor movidos,  
porque son unos ojos sin oidos.

*Inès.* No te dixè yo siempre, que era en vano,  
que Doña Luisa siempre amò à tu hermano?

*Ana.* De albricias del contento estimo el susto.

*Inès.* Effocra havia de emplear su gusto  
en Don Felix, que no es mas que un sugeto  
muy galàn, muy valiente, y muy discreto,  
muy liberal, y amante con exceso?  
señora, que no hablemos mas en esso.

*Ana.* Ya, Doña Luisa, que de ti obligada  
estoy, de mi passion desengañada,  
quisiera que Don Felix lo estuviera;  
y aunque tù sabes ya de la manera  
que mi sospecha me guiò à tu casa,  
fi èl me vè aqui, ignorando lo que passa,  
no ha de atender à mas, como està ciego,

fino à que estoy en casa de Don Diego.

*Luisa.* Pues què quieres hacer?

*Ana.* Que tù al momento  
vayas à prevenirme algun Convento,  
donde yo me asegure de mi hermano,  
que desde alli, pues su recelo es vano,  
podrà Don Felix vèr su desvario,  
y tener mejor fin el riesgo mio.

*Luisa.* Ya Don Diego ha acabado de vestirse,  
y por aqui es el passò para irse;  
entrate adentro, no te encuentre aora.

*Ana.* Antes le quiero hablar.

*Inès.* Jesus, señora! (cio?)

tù à Don Diego hablar quieres? tienes jui-

*Ana.* Sí, que quiero decirle, con què indicio,  
de què palabra, ò señas ha inferido  
que yo pago su amor, y le he admitido?

*Inès.* Ay! justicia de Dios, que me revela  
la confesion; aqui de una cautela.  
Señora, pues aora esso querías?  
no vès que amor es todo boberias,  
y esta havrà sido alguna de las tuyas,  
y si tù las rebuelves seràn tuyas?

Estando à tanto riesgo, y fin sosiego,  
no es mejor que le empees à Don Diego,  
dissimulando todos tus pesares,  
en que busque el Convento,  
que hai à la diligencia en un momento?  
y estando tù en seguro,  
le puedes hablar claro, poco, y puro.

*Luisa.* Muy bien ha dicho Inès.

*Inès.* Que si señora.

*Ana.* Esso he de hacer, dissimulando aora.

*Luisa.* Pues èl sale, disponte à prevenillo.

*Inès.* Esto es echarle al riesgo un remendillo,  
dure lo que duràre lo encubierto.

*Dentro Don Diego.*

*Diego.* Leonor, mira q̄ el quartò queda abierto,  
entra luego à cerrarle: mas què miro! *Sale.*

*Ana.* Muchò harè en reprimir lo que suspiro.

*Al paño Don Felix, y Manzano.*

*Felix.* El es. *Manz.* Llamale pues.

*Felix.* Tente, que he entrado

en mejor ocasion, que hemos pensado.

*Diego.* Quien madruga, señora,  
no tiene que admirar vèr al Aurora,  
ni hallar la dicha, que llorò perdida,  
si por no merecida,  
la noche la perdiò de mis enojos,  
y la hallò con la luz de vuestros ojos.

*Felix.* Cielos, què es lo que escucho!  
mira si cierto fue lo que imagino.

*Manz.* Ya te azoran aqui por adivino.

*Diego.* Pero de ver vuestro semblante infero  
vuestro disgusto, y que advirtais espero,  
que si yo he dado causa à esta tibieza,  
tiene disculpa el yerro en mi fineza,  
pues por ser atrevida  
os cuesta esse pesar; pero la vida  
perderè en vuestro amparo, por disculpa.

*Ana.* De esto me he de valer, pues èl se culpa.  
Cierto es, señor Don Diego,  
que por vos de este modo à verme llego,  
mi vida aventurada,  
mi honor à riesgo, mi opinion ajada,  
y vos solo la causa me habeis dado;  
bien sabe amor, q̄ es èl quien lo ha causado.

*Felix.* De aqui, Manzano, no saldè con vida.

*Manz.* Ya estoy pensando yo en la zambullida.

*Ana.* Pero ya en el peligro sucedido,  
en vano es condenar lo inadvertido,  
fino buscar la enmienda que lo abona.

*Diego.* Para esto està mi espada, y mi persona.

*Ana.* Menos es menester que està violencia,  
pues basta aora vuestra diligencia.

*Diego.* Decidme, pues, en què serviros puedo.

*Ana.* Demi hermano me affusta el justo miedo,  
y hasta està su sospecha sossegada,  
bien veis que importa està assegurada,  
y el remedio mejor es, que al momento  
vos vais à prevenirme algun Convento  
donde yo pueda està decentemente,  
mientras passà el horror de este accidente.

*Diego.* Agradecido à mi feliz estrella,  
pues tal ventura solamente es de ella,  
de mi tan presto os hallareis servida,  
que al bolveros à ver obedecida,  
imagineis que amor me diò sus alas. *Vase.*

*Ana.* Ay fortuna! si al mal el bien igualas,  
bien se van mejorando mis ojos.

*Felix.* Ha cruel! esto es bien? pese à tus ojos.

*Ana.* Ya, Doña Luisa, solo està mi suerte  
en que mi hermano aqui no venga à verte,  
ni hasta que yo al Convento me haya ido,  
sepa Don Felix, que de aqui he salido,  
porque es terrible su passion zelosa.

*Sale Felix.* Esto no lograràs, Circe engañosà.

*Manz.* Degollemoslas todas, vaya arreo.

*Ana.* Pefares, ay de mi! què es lo que veo?

*Felix.* Esto es romper con la prefa

del dolor, crecer un rio,  
cuya violencia se arrastra  
troncos, piedras, y edificios.

Tendràs aora disculpa,  
ingrato dueño querido?

que aun agraviado de ti,  
no me he de apartar de fino.

Havrà industria à que apelar,  
para engañarme? havrà arbitrio?

pluguiera al Cielo le huviera,  
que en el fuego que respiro,

si me ha de acabar su ardor,  
mejor le estava al sentido

consumirse de mi llama,  
que morir de tu delito.

Pues vive el Cielo, cruel,  
que ya que alargas el tiro

del rigor de la venganza,  
le he de alargar yo contigo.

No tenga otra, fino hacer,  
que como aqui lo averiguo,

dos que à un mismo tiempo engañas,  
los pierdas à un tiempo mismo.

A seguir voy à tu amante,  
porque hallandole mi brio,

èl muera de mi venganza,  
yo de la fuya, y tu hechizo.

Acabese asì tu engaño,  
cesse asì el tormento mio,

y muera yo consolado  
con que esse placer te quito.

*Ana.* Don Felix, señor, detente:

Doña Luisa. *Luisa.* Yo os suplico,  
que os detengais. *Felix.* Es en vano.

*Ana.* Mi bien, señor, dueño mio,

escucha. *Felix.* En vano es tenerme.

*Luisa.* Yo por mi atencion os pido

que escuchéis.

*Felix.* No hay atencioness

y perdonad, si esto os digo,  
que viendo à quien no las tiene,

hago yo lo que he aprendido. *Vase.*

*Manz.* Y yo he aprendido tambien,

y sè ya tanto el oficio,  
que si aqui engañan à dos,

yo voy à engañar à cinco.

*Ana.* Ha Manzano, escucha, espera;  
tenedle, Inès. *Inès.* Manzanillo,  
buelve aqui. *Manz.* Pues para què,  
si ya ustedes me han mordido?

*Ana.*

*Ana.* Por dónde entró tu señor?

*Manz.* Como el mozo es atrevido, entró por la boca manga.

*Luisa.* Pues aqueſſo no eſtá viſto? por el quarto de mi hermano, que eſtaba abierto.

*Manz.* Eſto es lindo; ſi aqui uſtedes le han abierto, que dudan por donde vino?

*Ana.* Pues èl habló con Don Diego quando aqui entró, ò cómo ha ſido?

*Manz.* No habló ſino con el diablo, pues ſin verlo me lo dixo.

*Ana.* Qué te dixo? *Manz.* Lo que vió.

*Ana.* Pues aqui, qué es lo que ha viſto?

*Manz.* La labor que haciendo eſtaís, que aqui no hay otro delito.

*Inés.* Qué labor? *Manz.* Medias de pelo, y entre puntos, y nudillos, mi amo entraba en los menguados, y Don Diego en los crecidos.

Pero por Dios, que eſta vez no han de tener artificio para remediarle el punto, que à mi amo ſe le ha ido, porque èl lleva ya carrera.

*Ana.* Manzano, del dolor mio tèn piedad, y haz tù que buelva, y toma eſte cordoncillo.

*Manz.* Pues eſſo es buelta por buelta.

*Ana.* Hazlo, por Dios. *Manz.* Vive Chriſto, que me has pueſto una cadena para ſervir, y ya digo, que ni quieres à Don Diego, ni à ſu caſa te has venido, ni aora hablabas con èl, que eſto no es mas que un indicio: miente el mundo, y yo el primero.

*Inés.* Aora te haces amigo?

*Manz.* Pues ſi me ſician la plaza, es mucho haverme rendido en echandome el cordon?

*Ana.* Que hagas que buelva te pido.

*Manz.* Qué llamas hacer que buelva? ſi aora ſe huviera ido al juego de la pelota, le harè que buelva al proviſo, aunque le encuentre ſacando.

*Ana.* Que no me faltes te digo.

*Manz.* No, ſi èl buelve, no harà falta.

*Ana.* Pues buelve tù à darme aviſo.

*Manz.* Bolverè quanto quiſieres, como no ſea el cordoncillo. *Viſe.*

*Ana.* Doña Luisa, ay muger mas deſdichada! mi primera atencion me ſale errada: que culpa es la que el Cielo me caſtiga?

*Luisa.* Ay Doña Ana! no ſè lo que te diga; pienſas que es poca culpa un amor fino, que ſiempre es ojeriza del deſtino?

*Inés.* Miren q̄ à buen compàs ſe eſtàn quexádo, y yo diſſimulando,

con ſer à quien la culpa mas le toca, me eſtoy aqui ſin deſpegar mi boca.

*Al paño Don Lope.*

*Lope.* Ya que por mi impaciencia deſeſpero de hallar quien ſea aqueſte Cavallero, ni indicio alguno de mi aleve hermana, le buſco en Doña Luisa, y no es muy vana mi pretension, que en eſtos pareceres unas de otras ſe valen las mugeres: mas con viſita eſtá, tenerme quiero.

*Ana.* Ya de que buelva à hablarme deſeſpero, ſegun iba reſuelto.

*Inés.* Que no, ſi el quiere bien, dale por buelto: mas hele, un hombre viene, èl es ſin duda.

*Và àzia donde eſtá Don Lope, y èl ſale.*

*Ana.* Mi bien, mi dueño, ſi el dexarme muda:--

*Lope.* Ha traïdor! que miro! *Ana.* Ay D. Luisa!

*Luisa.* D. Lope, q̄ haces? *Inés.* Detenedle aprifa.

*Lope.* Muera eſta aleve, que mi honor abraſa.

*Luisa.* Aſſi el reſpeto pierdes à mi caſa?

*Lope.* A agravios no hay reſpeto q̄ me riñas: viven los Cielos:-- *Inés.* Detenedle, niñas.

*Luisa.* Qué agravios hay aqui, ſino ha una hora que la dexó mi hermano, que và aora à hacer la diligencia de un Convento? entre tanto eſtá mal en mi apoſento?

*Lope.* Qué es lo q̄ eſcuchol ſi D. Diego ha ſido quien aqui la ha traïdo, *ap.*

à mi me eſtá muy bien que ſea ſu eſpoſo; con caſarla con èl quedo guſtoſo, *to.* que primero es mi honor, que mi concier-

*Inés.* Señora, en eſte engaño toma puerto.

*Ana.* No puedo hablar, *Inés.* que eſtoy cortada.

*Inés.* Ay ſeñor! mi ſeñora eſtá turbada;

Don Diego es quien aqui nos ha traïdo, todo ſe acaba bien con un marido, que mejor que ſentencia, es conveniencia.

*Lope.* No quiero yo apelar à otra ſentencia, que con Don Diego logro mucha palma: que

què dices? *Inès.* Dì que sì, pese à tu alma.  
*Ana.* Señor, la turbacion, y el temor mio  
 no me dexan hablar; yo de tí fio,  
 que en qualquier accidente  
 haràs lo que à mi honor es conveniente.

*Lope.* Pues dònde està D. Diego, ù dònde ha ido?

*Luisa.* A buscar el Convento aora ha salido.

*Lope.* Pues irèle à buscar, que esto ajustado  
 està todo, como èl quede casado; (mana  
 que aunque èl no sea quien facò à mi her-  
 de mi casa, pues hallo aqui à Doña Ana,  
 ò el Cavallero amigo suyo era,  
 ò iba con èl, y caso que no fuera,  
 para què apuro lo que en esto passa,  
 si à mi me basta que la hallè en su casa?  
 y no hablarè en mi quexa à Doña Luisa,  
 hasta hacer diligencia tan precisa. *Vase.*

*Sale Don Felix.*

*Ana.* Ay Doña Luisa! valgame el retiro!

*Felix.* Ya para què ha de fer?

*Ana.* Cielos, què miro!

*Felix.* A quien por tu peligro desvelado,  
 y viendo que tu hermano aqui havia en-  
 tràs èl se vino, solo à defenderte, (trado,  
 para vèr la sentencia de su muerte;  
 pues viendo ya su enojo reportado,  
 à la puerta quedò, donde he escuchado  
 de mi dolor el ultimo decreto;  
 pues para que mi muerte, con su efeto,  
 apelacion yo tenga para nada,  
 ya està por tres sentencias confirmada.

*Luisa.* Jesus, y què desdicha! *Inès.* S. Antonio!  
 señores, esto trazalo el Demonio?

*Ana.* Don Felix, señor, si el hado,  
 el acaso, y el ahogo,  
 el Cielo, tu amor; mi pena,  
 se conjuran en mi oprobio;  
 yo soy solo un corazon,  
 donde no cabe por corto,  
 resistencia para uno,  
 mira què harà para todos?  
 La fuerza de mi sospecha,  
 anoche entre tanto ahogo,  
 me traxo aqui, donde hallè  
 defengaños, y socorro.  
 Con Don Diego esta mañana  
 dissimulè mis enojos,  
 porque me busque un Convento,  
 que es el mas honesto abono.  
 Y si yo huviera advertido

sus afectos amorosos,  
 para què era otro sagrado,  
 donde tengo el que yo escojo?  
 Al entrar aqui mi hermano,  
 por reportarle furioso,  
 llevè adelante el engaño,  
 à que diò principio el propio.  
 Mas si todo esto se junta  
 à suceder de este modo,  
 què he de hacer, si tus sospechas  
 yo parece que las compro?  
 Que me llesves à tu casa  
 es lo que te pido solo,  
 que alli estoy con tus hermanas  
 con defensa, y con abono.  
 Mas todas estas razones,  
 que son vanas reconozco,  
 què zelos al vèr son linceas,  
 pero al escuchar son sordos.  
 Solo à mi inocencia apelo,  
 y te ruego por tí propio,  
 que me llesves donde digo,  
 por piedad de mis sollozos.

*Felix.* Doña Ana, aora no es tiempo,  
 siendo el peligro tan pronto,  
 ni de admitir la razon,  
 ni de impugnarla tampoco:  
 pero para que conozcas  
 à lo que por tí me arrojé,  
 siendo deuda del valor,  
 en lo que me pides, noto  
 quatro mil inconvenientes,  
 y he de atropellar por todos:  
 ponte el manto, y ven conmigo.

*Ana.* Sacale, *Inès.* *Inès.* No es ahorro  
 ponertele de camino?

*Ana.* Doña Luisa, à Dios; y solo  
 te prevengo, que no digas,  
 aunque sea mas forzoso,  
 ni con quien, ni dònde he ido.

*Luisa.* Esto es demàs.

*Inès.* A Dios, bobos. *Vanse.*

*Luisa.* Yo soy quien queda mas bien,  
 si aora vienen los otros.

*Leon.* Pues tú, què culpa has tenido?

*Luisa.* La de pagar yo su enojo,  
 pues Don Lope en mi desaire  
 ha de desquitarle todo.

*Leon.* Pues, señora, dicho, y hecho,  
 y el diablo le añade un poco,

pues

pues vienen entrambos juntos.

*Salen Don Lope, y Don Diego.*

*Lope.* Don Diego, ya lo quexoso no importa, pues tan honrado quedo con vos. *Diego.* Saber solo, que ya Doña Ana tenía de vuestra eleccion esposo, me embarazò à declararme.

*Lope.* Con esto se ajusta todo: llamad, señora, à mi hermana.

*Luisa.* Què hermana? *Leon.* V.à de alboroto.

*Diego.* Doña Ana no està contigo?

*Luisa.* Acabado de ir vosotros, tomò su manto, y se fue, sin saber yo à què, ni cómo.

*Lope.* Què es lo que escucho? ha traïdora!

*Diego.* Pues por què ha sido esse arrojò, si ella me quiere, y en ello viene ya su hermano, y todo?

*Luisa.* Don Diego, estàs engañado, porque ella tiene otro esposo, que es lo que puedo saber, aunque quien es no conozco.

*Lope.* Cielos, quièn puede ser esse?

*Luisa.* Esto preguntè, mas solo dice, que es un Cavallero.

*Lope.* Ha traïdor! que este es el propio, que la sacò de mi casa.

*Diego.* Pues quièn es?

*Lope.* Un hombre, un monstruo, que en nombre de un Cavallero, sin saber mas, me trae loco.

*Diego.* Retirate adentro, hermana.

*Luisa.* Ya le importa à mi decoro defengañar à Don Lope: bolver à hablarle es forzoso. *Vase.*

*Diego.* No teneis de èl otras señas?

*Lope.* El es un Soldado mozo, con quien antenoche vos me hallasteis. *Diego.* Yo le conozco: vive Dios, que he de mararle, y he de ir à buscarle solo, pues de èl mi amor he fiado, y me ha engañado alevoso. Don Lope, porque no erremos la venganza, de este modo el hallarle se asegura: mientras que yo reconozco la posada donde èl vive, vos esperad aqui un poco,

por si alguien buelve à mi casa: así asseguro el ir solo. *Vase.*

*Lope.* Il, que yo aguardo en la calle. Cielos, sacadme vosotros de este Cavallero enigma, causa de tantos assombros.

*Sale Doña Luisa.* D. Lope, escucha, detente.

*Lope.* Què me quieres? *Luisa.* Es buen modo entrar à verme dos veces, estès, ò no estès quexoso, y irte entrambas sin hablarme?

*Lope.* Esso me faltaba solo, tràs el dolor que padezco, ingrata, quando conozco, que tambien amor me engaña.

*Luisa.* Don Lope, si estais furioso por vuestra hermana, no es bien vengarla en mì, que es muy toco esse estilo, y muy grossero para mi oïdo, y mis ojos.

Una fantasia zelosa, por unos ciegos anrojos, no es causa para esse estilo: mas para que ciego, ò loco, otra vez no uséis conmigo de tan pesados arrojos, aquel Cavallero mismo de quien vos estais zeloso

(Doña Ana aqui me perdone, que primero es mi decoro) es quien llevò à vuestra hermana con titulo de su esposo.

Mirad si es cosa creible, que sin hacerle yo estorvo, si èl me amàra, se atreviera à tanto empeño à mis ojos?

O si soy muger, que amando, tuviera el brio tan corto, que caso que èl se atreviera, pasàra por esse oprobio, sin que le:- pero esto sobra; y es lo cierto, que era impropio traer yo defaires vuestros, fingidos para mi abono: Y es cierto, que no lo hiciera, à no saber, ni tampoco à no ser para el empeño de defender mi decoro.

Mas èl llevò à su muger, y ella se fue con su esposo;

y pues ya esta's satisfecho,  
ò no lo esteis, que esse ahorro  
perderà vuestro fofiego:  
os suplico, que en retorno  
no me habeis en vuestra vida,  
si quereis quedar airoso.

*Lope.* Señora, mi bien, espera;  
el consuelo, que en ti solo  
me queda, quieres quitarme?  
no tiene fuero un zeloso  
de poder ser atrevido?

*Luisa.* Effen si, pero no loco.  
*Lope.* Que me perdones te pido,  
y me digas por tus ojos  
quièn es este Cavallero?

*Sale Manzano.*

*Manz.* A èl se lo llevò el Demonio:  
mi señor:- pero què miro!  
la casa errè, perdonad.

*Lope.* No haveis errado, esperad.  
*Manz.* Sabe ustè à lo que yo tiro?  
vive Dios, que es el hermano. *ap.*

*Lope.* Este es criado sin duda, *ap.*  
fabrè lo que el alma duda,  
pues me ha venido à la mano:  
à quièn buscais aquí vos?

*Manz.* A Don Juan Zaquizamì,  
vive aquí? *Luisa.* No vive aquí.

*Manz.* Pues quedese ustè con Dios.  
*Lope.* Aguardad: quièn, pues lo ignora,  
dueño es de vuestra persona?

*Manz.* Mi dueño es una fregonà,  
pero limpia como el oro.

*Lope.* La curiosidad no es tanta,  
ni os toco yo en esse punto;  
à quièn servis os pregunto?

*Manz.* Yo, à Dios la Semana Santa.

*Lope.* No tenéis amo, menguado?  
que ya, vive Dios, me irrita.

*Manz.* No, vive Dios, es delito,  
que no sea yo criado?

*Lope.* No, que yo de ello me alegro:  
mas còmo quando yo os vi  
entrasteis, diciendo aquí,  
mi señor? *Manz.* Effe es mi fuegro.

*Lope.* Sois casado? *Manz.* Siete veces.

*Lope.* Yo os he visto à vos al lado  
de un Cavallero Soldado.

*Manz.* Mas que me cafa las nueces: *ap.*  
esse es un sobrino mio,

que està en Madrid, forastero.

*Lope.* Quièn es esse Cavallero?

*Manz.* El sobrino de fu rio.

*Lope.* Què es su nombre?

*Manz.* Hay tal aprieto?

Pierres. *Lope.* Effe el nombre es?

*Manz.* Es espia, y porque lo es,  
anda en la Corte en secreto.

*Lope.* Y dònde està? *Manz.* Es vagabundo,  
y està en una casa estraña.

*Lope.* Quièn vive allí?

*Manz.* El Rey de España,  
à pesar de todo el mundo.

*Lope.* Vos tambien hablais de encanto?  
pues vive Dios, que mi espada:-

*Manz.* Deme ustè una cuchillada,  
y no me pregunte tanto.

*Lope.* Vengarme en vos es baxeza,  
ni es effo lo que ha de fer.

*Manz.* Pues ya què mas ha de hacer,  
si me ha roto la cabeza?

*Luisa.* Effe hombre, sea quien fuere,  
què te puede ocasionar?

*Lope.* Mejor es dissimular,  
y seguirle donde fuere.

*Manz.* Quiere ustèd mas? *Lope.* Idos vos.

*Manz.* Declarè bien? *Lope.* Fue capricho.

*Manz.* Quiere ustèd que firme el dicho?

*Lope.* Idos de ài. *Manz.* Pues à Dios. *Vase.*

*Lope.* Seguirle aora es mejor.

*Luisa.* Don Lope? essa empressa es vana,  
si està casada tu hermana.

*Lope.* Seguirle importa à mi honor,  
que mi venganza se allana  
con seguirle desde aquí. *Vase.*

*Luisa.* Pues yo tengo de ir tràs ti,  
y irè à avisar à Doña Ana. *Vase.*

*Salen Don Juan, Don Felix, Doña Ana, y  
Inès tapadas.*

*Juan.* Por el contento de verte  
te perdono el sentimiento,  
Felix, de estàr en Madrid,  
sin verme à mi lo primero.

*Felix.* Señor, empeños de amor  
tienen disculpa, y te ruego,  
que à este no falte tu amparo.

*Ana.* Porque os haga mas empeño,  
me descubrirè con vos: *Descubrese.*  
conocíisme aora? *Juan.* Què veo!  
luego Don Felix, señora,

fue quien ofado, y resuelto,  
os sacò de vuestra casa?

*Ana.* Si señor, que èl es mi dueño.

*Inès.* Si señor, y à mi tambien,  
que es lo peor que hay en ello,  
que soy una doncellita,  
y sabe Dios lo que pierdo.

*Juan.* Felix, yo me huelgo mucho  
de que este sea tu afecto,  
que es mi señora Doña Ana  
con quien casado te tengo,  
y esto està luego ajustado.

*Felix.* No es tan facil como esso,  
porque aquesta mi señora  
no quiere, à lo que yo entiendo,  
que logre yo tanta dicha.

*Ana.* No señor, que yo si quiero,  
fino que èl, por un engaño,  
que le hacen injustos zelos  
de un hombre:— *Juan.* Tened, señora,  
entraos conmigo acà dentro,  
que no es esso para aqui:  
venid, que con mas secreto  
me dareis cuenta de todo:  
quedate tù aqui. *Felix.* Aqui espero.

*Ana.* Ay ingrato! quiera amor  
que se reconozca el yerro. *Vanse.*

*Inès.* Ay Virgen! como es posible  
que yo desate este enredo?  
que à puro tirar la fogá  
me han hecho ya el nudo ciego.

*Felix.* Què miro! ò miente la vista,  
ò el que allí viene es Don Diego:  
sin duda ya èl me conoce:  
aqui retirarme quiero  
hasta saber lo que intenta. *Retirase.*

*Sale Don Diego.*

*Diego.* Que es Don Felix de Toledo  
en la posada he sabido,  
y así aqui à buscarle vengo.

*Inès.* Señor Don Diego? *Diego.* Tù aqui?  
ya un seguro indicio tengo  
de que he hallado à mi enemigos;  
voy à buscarle allà dentro.

*Inès.* A dònde vais? *Diego.* A vengarme.

*Inès.* Ay Virgen! aquí me pierdo:  
señor Don Diego, escuchad,  
y no vais à hacer un yerro,  
engañado de otro mio,  
que todo esto es un enredo

de esta triste pecadora,  
sin que mi señora en ello  
entre, ni os haya queridos;  
que aunque fois galàn, lo mesmo  
es veros à vos, que al diablo:  
no penseis que os lisongeo,  
que peor le pareceis;  
pero yo, señor, que tengo  
mas tierna la voluntad,  
fingi favores supuestos  
de parte de mi señora,  
y os he engañado con ellos,  
que ni ella sabe de vos,  
ni de vuestro galanteo,  
ni que os hablè por la rexa;  
y si una musica os debo,  
ya os la pago en lo que canto,  
que dàdivas, y dineros  
bien valen lo que por mi  
haveis estado creyendo.

Yo me acuso, que he quebrado  
el octavo mandamiento,  
levantando un testimonio,  
que para mi era de hierro,  
pero para vos fue paja,  
con que aqui obligado os dexo  
à no tomarlo en la boca,  
pues por paja tiene riesgo. *Vase.*

*Diego.* Oye, Inès, escucha, espera:  
corrido, y sin alma quedo!

*Al paño Don Felix.*

*Felix.* Cielos, què es lo que he escuchado?  
que no me cabe en el pecho  
el gusto del defengaño:  
ay Doña Ana! amado dueño,  
mil veces perdon te pido.

*Diego.* Pues en èl, viven los Cielos,  
me he de vengar, que no importa  
ser mis favores supuestos,  
para haverle yo fiado  
mi amor, y engañarme luego.

*Sale Don Felix.* Pues para esso estoy aqui.

*Diego.* Mucho de hallaros me huelgo.

*Felix.* Pues si de mi teneis quexa,  
porque vos, señor Don Diego,  
me dixisteis vuestro amor,  
y el mio os tuve encubierto;  
sabed, que diciendo vos,  
que erais querido primero,  
no podia ser mi Dama

la que à dos amaba à un tiempo:  
pero aora que he sabido,  
que solo fue engaño vuestro,  
es mi Dama, y yo la adoro,  
y ya en el alma la tengo;  
y siempre que la miràreis,  
vereis delante mi acero.

*Diego.* Para esso de aquí salgamos.

*Felix.* Andad, que ya os voy siguiendo.

*Sale Manzano.*

*Manz.* Jesus, señor. *Felix.* Dònde vàs?

*Manz.* Vengo molido los huesfos.

*Felix.* Pues de què?

*Manz.* Traigo una maza.

*Felix.* Què dices? estàs sin sesto?

*Manz.* Si señor, porque Don Lope,  
para venirme siguiendo,  
se me agarrò de la cola,  
y hele, que ya entra acà dentro.

*Diego.* No importa, que pues conmigo  
teneis ya acerado un duelo,  
yo he de estàr à vuestro lado  
hasta ajustarle primero.

*Felix.* Eflo no he menester yo.

*Sale Don Lope.*

*Lope.* Aquí entrò el criado: Cielos,  
Don Juan de Toledo vive  
en esta casa: què veo!  
el hombre con quien reñì  
no es aqueste Cavallero?  
sois vos:- *Diego.* No vais adelante,  
porque entre los dos tenemos  
un duelo acerado ya,  
y no hay lugar para el vuestro.

*Lope.* Si èl es el que yo presumo,  
mi venganza es lo primero,  
que el mio es duelo de honor.

*Diego.* No hay calidad en los duelos;  
el que primero se aceta  
se lleva el primer derecho.

*Felix.* Pues yo soy el que pensais.

*Lope.* Pues matarèle. *Diego.* Teneos,  
que he de ponerme à su lado.

*Felix.* Salgamos al campo luego,

pues estamos dos à dos.

*Manz.* No señor, que yo soy cero,  
y no hago numero aqui.

*Felix.* Venidme los dos siguiendo.

*Sale D. Juan.* A tu lado està mi espada:  
dònde vàs, hijo? què es esto?

*Lope.* Què es lo que miro! pues vos  
sois Don Felix de Toledo?

*Felix.* Yo soy. *Manz.* Mas ha de treinta años.

*Lope.* Paes mejor està mi empeño.

*Salen Doña Luisa, y Leonor.*

*Luisa.* Leonor, que he de llegar tarde  
à avisarla, voy temiendo:  
mas ay Dios! què es lo que miro?

*Diego.* Hermana, tù aqui? què es esto?  
ha traidora! *Lope.* Reportaos,  
y advertid, señor Don Diego,  
que es mi esposa Doña Luisa,  
y à mi me viene siguiendo.

*Diego.* Siendo así, à mi me està bien.

*Felix.* Don Lope, si vuestro empeño  
conmigo, es por vuestra hermana,  
yo os respondo con lo mesmo,  
pues Doña Ana es ya mi esposa.

*Lope.* De albricias de este suceso  
os doy los brazos, Don Felix.

*Felix.* Yo de hermano los aceto.

*Diego.* Pues si esto llega à este estado,  
tambien yo mi quexa dexo,  
y quedo mejor que todos,  
pues que me quedo soltero.

*Juan.* Pues, señora, salid vos.

*Salen Doña Ana, y Inès.*

*Ana.* A dár à mi amado dueño  
toda el alma en un abrazo.

*Luisa.* Dulce fin à tanto riesgo.

*Inès.* Què està ya todo ajustado?  
señores, corrida quedo  
de que no se haya sabido,  
que yo tracè este embeleco:  
venga à noticia de todos.

*Manz.* Toca, embuftera, estos huesfos.

*Felix.* Y si logra vuestro aplauso,  
aquí acaba el Cavallero.

F I N.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga,  
Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en  
donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1768.

